



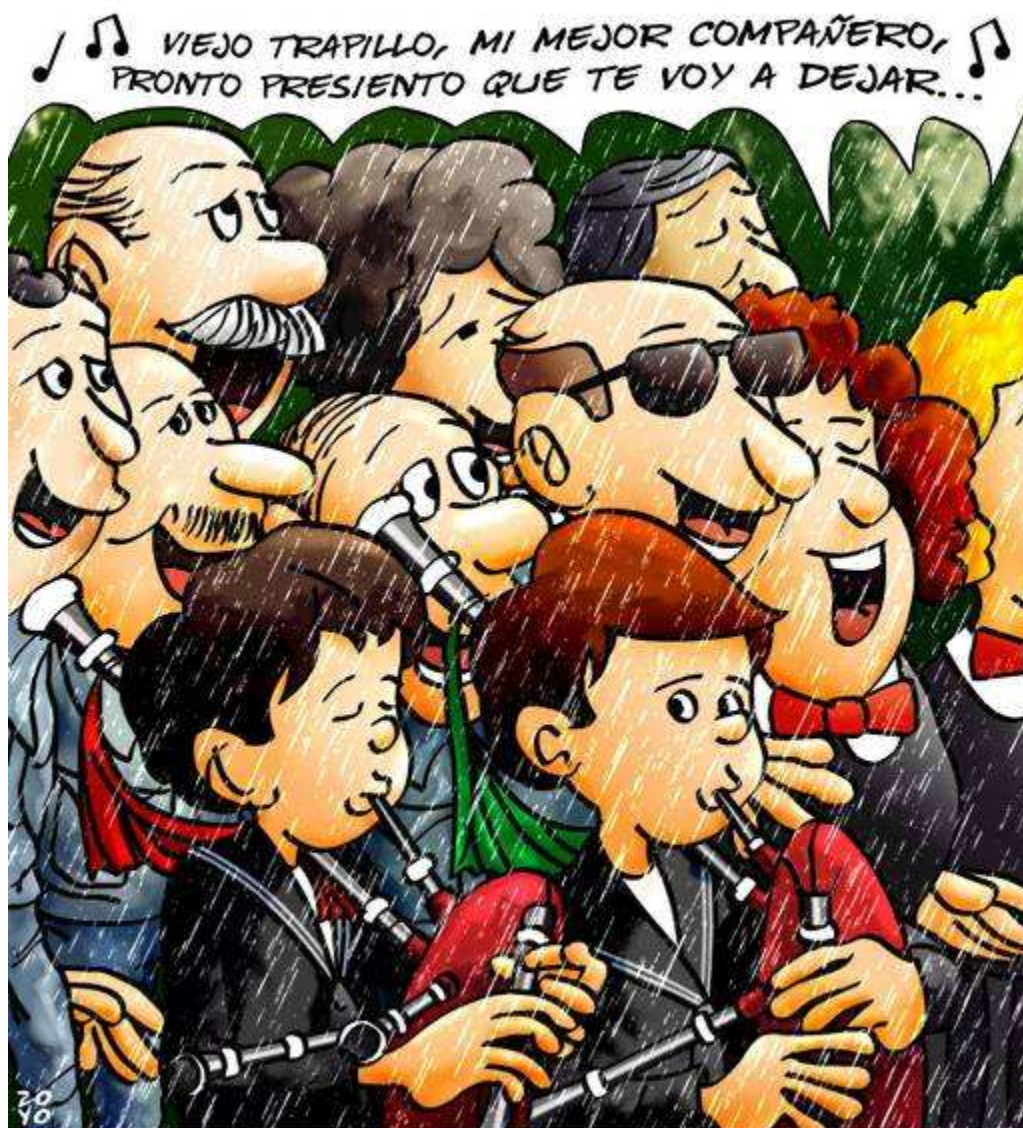
PÍNFANOS



BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Nº 7-- AÑO 2010

Página Web: <http://www.pinfanos.net> - Correo-e: ahe@pinfanos.net



VII DÍA DEL PÍNFANO - "CANTANDO BAJO LA LLUVIA"



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social: Plaza Dr. Martín Lagos nº 2 - 1º D

18005 - GRANADA -



VII DÍA DEL PÍNFAÑO
PADRÓN, MAYO 2010



ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE
HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

01 - PORTADA



02 - FOTOGRAFÍA GRUPO

03 - EDITORIAL

04 - LLOVÍA...

06 - LA VOZ DE GALICIA

07 - RELATOS PREMIADOS

15 - POESÍA PREMIADA

DE LOS ESTATUTOS

16 - EL RINCÓN DE FOTOS

PREMIADAS

17 - RESULTADOS CONCURSOS

18 - EL RINCÓN DE ZOYO

22 - RINCÓN DE COLABORACIONES

BUZÓN DEL SOCIO

23 - ACCIÓN SOCIAL

24 - EL SUEÑO DE TODA UNA VIDA

25 - EN EL RECUERDO

SEMBLANZA DE DON DAVID

27 - DELEGACIONES

31 - SOCIOS DE LOS ESTATUTOS

32 - TIENDA

CARTA DE SALUTACIÓN

Queridos compañeros: Una vez transcurrido mi primer año como Presidente de nuestra Asociación, me dirijo a vosotros para la presentación del Boletín del Píñano y transmitiros a través del mismo, lo acontecido durante este año.

No es fácil el ser integrante de una Directiva como la de nuestra Asociación, con un importante cometido por llevar a cabo, ya que a mi juicio, somos un número corto de asociados pero considerable para reconducirlos, no obstante, todo lo que hacemos nos parece poco, por lo que considero necesario superarnos día a día para el logro de nuestros objetivos.

He de hacerlos llegar el agradecimiento de lo ejemplarizante por parte de todos, de nuestro viaje a Galicia con motivo de la celebración del VII Día del Píñano, a pesar de lo complejo y delicado ya que la edad y la distancia es un reto a todos, pero a pesar de ello, el resultado ha sido de lo más satisfactorio, hemos pasado unos días inolvidables y, sobre todo, ganar el Jubileo con motivo del Año Compostelano, eso sí, siempre han estado entre nosotros los que no pudieron asistir.

Vamos a seguir celebrando los futuros Día del Píñano en los diversos Colegios pendientes de visitar, pese a los numerosos inconvenientes con los que nos encontramos para su realización; afortunadamente, la resolución y competencia de nuestra Junta Directiva lo transforma en sencillo y fácil de realizar.

Es importante seguir con la continuidad de las reuniones provinciales y de zonas, son básicas para nuestra fraternidad y como colofón de ello, el aumento de asociados con la consiguiente ilusión por parte de todos.

Tenemos un objetivo: cumplir con nuestra labor social y, en una palabra, ayudar en la medida de nuestras posibilidades, a pesar de las limitaciones estatutarias y económicas con las que nos enfrentamos.

Os invito en nombre de la Directiva y en el mío propio a presentar cuantas sugerencias consideréis oportunas para el logro de nuestros objetivos, vuestra presencia en las reuniones y, como consecuencia de todo ello, que nuestra Asociación, tanto cuantitativa como cualitativamente, lleve a feliz término la función con la que fue creada.

Recibid un fuerte abrazo,

Luis Mengual Tolón

LLOVÍA...

(Crónica de un encuentro)

Llovía. Llovía cuando, mi amigo y yo, llegamos en el coche a la zona de Los Ancares. Habíamos atravesado parte de Aragón, un pico de Navarra, La Rioja, Castilla León, y estábamos en la Galicia. No habíamos parado de hablar durante todo el viaje y quizás por eso el viaje se nos estaba haciendo más corto, porque, hay que reconocer que kilómetros hicimos unos cuantos, algo así como más de ochocientos. Pero nosotros a lo nuestro, charla que charla y no pocas veces, el tema principal de la conversación, el pinfanerío y sus personajes, a muchos de los cuales íbamos a ver cuando llegásemos. A los viñedos rebrotando y a las inmensas alfombras de mies verdeando les sustituyeron montes plagados de pastos verdes, pinares y eucaliptos, entorno por el que discurría la carretera desde que entramos en Galicia.

Llovía cuando, una vez atravesado Padrón, llegamos al hotel que iba a ser nuestra casa durante la estancia en esta preciosa tierra. Los primeros encuentros, los primeros abrazos, los primeros besos, probablemente los primeros pellizcos del corazón al encontrarte con el amigo o amiga no visto desde los años de colegio, los primeros "perdona, ¿Cómo dices que te llamas?". Después, más tarde, vendrían aquellos: "¿Te acuerdas de fulano?", "Tú cara me suena", "¿Estuviste en este colegio?".

Llovía. Llovía, cuando ya deshechas las maletas y después de una ducha reconfortante, nos reunimos en el comedor, inmenso comedor, mientras un grupo de gaiteros galegos nos daba la bienvenida a esa tierra. Palabras de salutación del Presidente y a degustar la cena.



**"Mouchos, coruxas, sapos, e bruxas/
Demos, trasgos e diaños, espíritos das
nevoadas veigas./ Corvos, pintigas e
meigas, feitizos das mencinheiras...."**

Así decía el inicio del conxuro que, mientras el aguardiente ardiendo discurría entre el cazo y el recipiente de barro, se oía recitar en la total oscuridad del comedor, en la preparación de la Queimada que degustamos como colofón

a la cena.

Llovía cuando, después de una larga sobremesa, salpicada de canciones de la época del paso por los colegios, algunos decidieron ir a continuar la charla, acompañada de unos cuantos lingotazos, en los salones de la cafetería, mientras, otros optaron por hacerlo en la discoteca del hotel, dando unos cuantos saltos, con riesgo de romperse la cadera. Pero un día es un día y día que pasa, no vuelve.

Llovía y llovía mucho, el día 8 cuando nos volvimos a encontrar en el comedor del hotel desayunando y pudimos apreciar los estragos que había dejado en nuestro físico la noche anterior. ¿Por qué después de un encuentro así, abundan las gargantas afónicas? Proliferan los saludos por señas, con ese gesto apuntando a la garganta queriendo decir: "lo siento, no puedo hablar". Desayunos copiosos, colas en torno a los tostadores o el café y otra vez conversaciones en torno a las viandas. Llega la hora de la Asamblea y mientras, los que no pertenecen a ella y algún agregado más, son transportados a Padrón para conocerlo o para recordarlo. La Asamblea transcurre con normalidad, se expone lo hecho durante el año, el balance de gastos e ingresos y se hacen propuestas para el nuevo año.

Llovía cuando volvemos a encontrarnos en el comedor, a una hora temprana pues hay que comer a la una del medio día, para poder empezar la visita a Santiago a las 3 de la tarde. Santiago de Compostela tiene mucho que ver además de la Catedral y la cosa es mucho más interesante, si resulta que dos de los tres guías que nos acompañan son pínfanos, uno de ellos, un íntimo amigo mío de colegio y de carrera.

Llovía en cantidad durante la visita y aquí pega lo que dijera Miguel Hernández en aquel verso:

***Llueve como si llorara
raudales un ojo inmenso,
un ojo gris, desangrado,
pisoteado en el cielo.***

Vamos, que llovía a cántaros y no daban de si ni los chubasqueros ni los paraguas. Una vez terminada la visita y el recorrido turístico, hubo tiempo libre que unos aprovecharon para volver a la catedral y darle un abrazo al Apóstol, otros para, en ella, oír misa y ver el botafumeiro en movimiento; algunos, bastantes, por recorrerse unos cuanto tascos y tomarse unas tazas de Ribeiro acompañadas de buen pulpo; otros, por fin, regresar al hotel para seguir de cerca las vicisitudes de la penúltima jornada de la Liga de fútbol. Después, una vez todos en el hotel, allá sobre las 11 de la noche, nuevas tertulias, interminables; tertulias, en torno a una mesa

con algo para tomar y beber, y otra vez saltos y bailoteo en la disco.

Llovía, cuando amaneció el día importante, el día de la visita al colegio de Padrón, el último día. Los autocares nos dejaron cerca del Espolón, plagado de tenderetes, donde se vendía de todo, de todo menos pimientos de Padrón, porque la cosecha no empieza a comercializarse hasta primeros de Junio. Era día de mercadillo, pero el tiempo no acompañaba aunque no era obstáculo para que ya empezaran a aparecer los primeros clientes merodeando por los puestos.

“Para llegar al colegio hay que ir hasta el puente para pasar el Sar”. “Pues no señor, hay una pasarela de hierro por la que se puede pasar sin tener que dar la vuelta”. “Ah, pues vale”. Y llegamos...



y los que allí estuvieron, sin darse cuenta, se hacen otra vez niños muy niños. Y empiezan a manifestar sus recuerdos, dispares, con luces y sombras, pero recuerdos que quedaron dentro y probablemente vuelvan a los momentos en que cogidos de la mano de sus madres llegaban al colegio por primera vez y vuelven a verlas como eran entonces, como quedaron impresas en sus memorias. Y en sus mentes se proyectan, como una película en blanco y negro, con cortes incluidos, sus correrías por el prado y sus visitas a Santiaguño a solazarse y jugar sin parar, y sus miedos y sus lloros, y sus primeros amigos, alguno de los cuales les acompañan hoy. “Por aquí se nos caía la pelota y llegaba hasta el río”, “Aquí estaba la huerta”, “Esto era el teatro, ahora es comedor”. Hoy es un centro de educación con unas aulas modernas, instalaciones deportivas y bonitos jardines. La directora, acompañada de algunos de sus profesores, nos está esperando y como recibimiento se nos ofrece un desayuno montado en el comedor. El presidente le dirige unas palabras de agradecimiento y le hace entrega de un “pinfanito”. Ella, una señora amable y educada, corresponde con otras palabras de agradecimiento y nos ofrece el centro para que lo recorramos. Como detalle, en uno de los despachos ha colocado un libro de visitas para que, sobre todo, los pínfanos que allí estuvieron, expresen su sentir en unas líneas aunque este ofrecimiento se hizo luego extensivo a todo el que quisiera, pero ellos primero que, al fin y al cabo, son los

protagonistas. Luego viene el protocolo de las fotografías, pero llueve, así que nos hacemos unas debajo de la cubierta de madera que contornea todo el edificio. En un descanso que se toma la lluvia alguien grita: ¡A las gradas del campo de deportes! Entonces sí, la foto de familia puede tomarse sin que se tapen unos a otros, pero deprisa porque vuelve a llover. Nos vamos y más de uno vuelve la cabeza para dar su adiós al primero de los colegios por los que pasó, el que le abrió las puertas a su orfandad compartida con otros muchos en los sucesivos colegios.

La pendiente hacia la iglesia del monasterio, a alguno le cuesta subir, pero, una vez arriba, la vista es una maravilla, aunque llueva y haga viento. Transcurre la Misa en la que no falta el recuerdo para nuestros compañeros fallecidos, pínfanos que fueron, alguno de los cuales nos habían acompañado en otras celebraciones similares. Los quesos de tetilla, las hogazas de pan, los chorizos envasados al vacío y alguna vianda más, fueron las compras de nuestras gentes antes de tomar el autobús para el hotel.

Llovía cuando llegamos y nos sentamos a comer la última comida de la reunión, muy buena comida por cierto. Recapitando un poco, nos hemos pasado la estancia en un pienso. A su final, el presidente dio por terminado la celebración del VII Día del Pínfano. Para los que se quedaban, había la posibilidad de hacer un tour por las Rías Bajas, tour que hubo que acortar porque la lluvia hacía imposible de disfrutar. Otros tuvimos la suerte de gozar de la hospitalidad de buenos amigos que nos brindaron su hogar para pasar un rato agradabilísimo de conversación mientras degustábamos unos picoteos y que se prolongó hasta casi la media noche. Gracias de corazón, buena gente.

Esa tarde y la mañana del día siguiente, fueron el momento de las despedidas. Despedidas que dejan un sabor agri dulce, despedidas en las que no sabes si al que le estás diciendo adiós, con un beso o un abrazo, volverás a verlo, despedidas que te gustaría fueran un “hasta pronto”, despedidas, en fin, que te encogen un poco el alma.



No puedo terminar esta breve crónica sin rendir un homenaje de cariño y amistad a los tres veteranos de esta reunión: mis entrañables Encarnita y Piluca (Las Tatitas) y Rafa, mi amigo Rafa Muiños. Ellos, durante estos días, nos han mostrado lo que es la

ilusión y el saber estar.

Llovía cuando mi amigo y yo iniciábamos el camino de regreso. Llovía mucho.

Lucas (Zerimer) Mayo del 2010

La Voz de Galicia.es

PORTADA GALICIA DEPORTES SOCIEDAD DINERO ESPAÑA MUNDO OPINIÓN PARTICIPA BLOGS OCIO Y CULTURA SERVICIOS
A Coruña A Mariña Arousa Barbanza Carballo Deza Ferrol Lemos Lugo Ourense Pontevedra Santiago

Huérfanos del Ejército visitaron el colegio padronés Flavia

U.L. | PADRÓN/LA VOZ. | 11/5/2010

Valoración

(3 votos)

Padrón fue el fin de semana pasado el destino de la Asociación de Huérfanos del Ejército, que celebró la séptima edición del Día del Pínfano con una visita al CEIP Flavia que, entre los años 1946 y 1974 fue un colegio de huérfanos de jefes y oficiales, concretamente para varones de primero y segundo de bachillerato. La estancia de la Asociación de Huérfanos del Ejército incluyó la celebración de una asamblea general, además de realizar una visita a Santiago de Compostela.

Ya el domingo, los socios de la entidad visitaron por la mañana el colegio Flavia, donde fueron recibidos por el equipo directivo del centro. También se guardaba la presencia de un representante de las autoridades municipales.





NOVIEMBRE Y LAS NARANJAS

PRIMER PREMIO RELATOS COLEGIOS:

Por **M^a Carmen Jaime Santamaría**

En Noviembre las tardes son cortas; la noche aparece en cada una de ellas casi por sorpresa, como si el sol cansado de tantas horas de trabajo durante el verano y parte del otoño, tuviese prisa por irse a descansar. Pliega sus rayos cada día más temprano y nos deja sin su luz cálida y brillante; huérfanos de largas tardes de playa, música, copas y confidencias con los amigos; de interminables juegos con los niños, de paseos y helados, esperando la noche para disfrutar de su frescura, de la fragancia de la dama de noche, de la luna que empuja con fuerza a ese sol que se resiste a desaparecer y que al llegar el otoño, desfallecido y sin fuerzas, se retira cada día más temprano para cargar su brillo y energía, y volver a ser el mismo en la primavera, tímidamente al principio y con toda su fuerza en verano, dándonos de nuevo la vida que se aletargó en el invierno.

Una de esas tardes de Noviembre, salí a la calle para dar un pequeño paseo. No me desagradaba el invierno. Quizá al ser el verano tan largo aquí en el Sur, deseo casi obsesivamente la llegada de las primeras lluvias y reviso mi ropa de invierno demasiado pronto, como si con desear un poco de agua o de frío y contar jerseys de lana, prendas de abrigo y comprobar el estado de los paraguas tantos meses olvidados, le diera un empujoncito a ese frío tan esperado.

Salí a la calle sin rumbo fijo. Solo quería que me diera un poco el aire de la noche, pues hacía rato que el sol se había puesto y las farolas iluminaban las calles. Una fina llovizna caía sobre la ciudad, presagio de una noche lluviosa y desapacible que al igual que las anteriores se estaba convirtiendo en la costumbre del otoño. Por eso el paraguas era mi fiel compañero desde hacía muchos días. Dí la vuelta a la manzana y enfilé la calle Virgen del Sol por detrás de mi casa.

Esa tarde algo me llamó la atención; una furgoneta blanca con las luces de posición encendidas y las puertas traseras abiertas estaba aparcada en un lateral de la calle, lejos de la frutería del barrio. Dentro un hombre joven jugaba al ajedrez él solo, y ofrecía unas cajas de naranjas con un cartel encima de una de ellas en el que se leía:

"NARANJAS DE LA ALGABA RECIENTES
COGÍAS"

Las cajas sobresalían del suelo de la

furgoneta de modo que las naranjas estaban llenas de gotitas del agua fina pero persistente que caía.

Me paré un momento y el hombre me preguntó si quería naranjas.

- ¿Seguro que son buenas?-

- Recientitas señora-

- ¿Cómo va la partida?- le contesté, pues la verdad es que no llevaba intención de comprarlas.

- Bien, hago alguna trampa y voy ganando, pero así se me hace el tiempo más corto; pruébelas usted que son muy buenas de verdad-

Me ofreció una, la cogí y empecé a quitarle la piel poquito a poco mirando como continuaba su partida. Yo no sé jugar al ajedrez y cualquier persona que lo hace me parece casi magia. Encuentro ese juego o deporte bastante complicado.

Fue en ese momento, cuando el aroma de la piel de naranja llegó a mi nariz, un recuerdo ya lejano vino a mi memoria.

Es cierto que los olores evocan sentimientos y recuerdos del pasado. Un simple lapicero de madera te hace volver a tus años de infancia esforzándote en escribir correctamente, un cajón donde están las mantelerías de Navidad, te hace revivir las felices y las no tanto. La caja donde guardas las ropitas de tu bebé con su olor a colonia, te hace sentirte madre joven otra vez. El olor de una pastilla de jabón te transporta a los tiempos en que no había gel y tu baño dependía de ese humilde trozo de jabón de olor.

Esa naranja encendió el recuerdo de las meriendas en María Cristina. Los meses de noviembre en Aranjuez eran lluviosos, muy lluviosos y nuestros recreos transcurrían debajo de las marquesinas que daban al salón de actos del patio de pequeñas. Hacía frío y nos quedábamos de vez en cuando calladas viendo caer la lluvia que chorreaba de los canalones. Mirábamos con nostalgia los tilos del jardín, esperando la lejana primavera cuando ayudábamos a recoger su fruto. Parecía que no iba a dejar de llover nunca y nuestros juegos estaban guardados en los cuartitos del pasillo de los pianos esperando el buen tiempo.

A la hora de la merienda las monjas traían unos grandes cestos de pan y otros de onzas de chocolate que comíamos con gusto en corrillos y entre risas. Algunos días traían también unos cestos de naranjas frías y ásperas por fuera, pero deliciosas por dentro. Al quitarle el primer trozo de piel unas gotitas de su zumo salían disparadas hacia nuestros ojos que lagrimeaban de la irritación.

Después de comerlas las manos se

quedaban frías, llenas de chorreones de zumo y con las yemas de los dedos algo amarillos del esfuerzo al pelarlas. Corríamos al lavabo y en la pila grande bajo el chorro de agua fría nos quitábamos los restos de la estupenda naranja; pero algo de olor quedaba durante el resto de la tarde y a mí me gustaba en la Capilla y en la hora de estudio llevarme las manos a la nariz y recordar el olor de aquella naranja de la merienda que me había dejado las manos frías pero que me supo a gloria.

Todo eso recordé mientras comía la naranja que el ajedrecista de la furgoneta me había ofrecido. Él me sacó de mi ensimismamiento:

- ¿Está o no está buena?

- Estupenda- le contesté. ¿Son tuyas?

- Sí, antes no las vendía, eran para la familia y amigos que venían a cogerlas, pero ahora ya sabe usted... la crisis.

Me llevé 2 kilos de naranjas y de recuerdos, y dejé al hombre de la furgoneta con su partida de ajedrez que ganaría con alguna trampa.

Seguía lloviendo, pero continué mi paseo. De vez en cuando me llevaba las manos a la nariz y me volvía a ver de uniforme, muy pequeña, un tanto desvalida, en el recreo con un montón de compañeras comiendo una estupenda naranja, y esperando que el sol volviera a dejarse ver para seguir con nuestros juegos infantiles: los patines, las bicicletas, los balones...

Y es que un olor te transporta a lugares y hechos sencillos que los habías olvidado, sin saber que anidan en el fondo de tu alma para aflorar cuando menos lo esperas y que te hacen recordar que un día fuiste niña.

**RECORDAR, CONTAR
Y ESCRIBIR**



SEGUNDO PREMIO RELATOS COLEGIOS

Por Encarnita Sáinz Cantero

Los acontecimientos cuando no se recuerdan, no se cuentan o no se escriben, es como si no hubieran ocurrido. Es el bonito lema de "Nosotros los Pífanos".

Afortunadamente somos muchos los que recordamos porque algunas memorias son como un disco duro y también escribimos, nos gusta colaborar en los concursos y contar los acontecimientos que ocurrieron durante nuestra estancia en el Colegio.

Fueron tan importantes que cuando nos encontramos, siempre comentamos lo mismo ¿te acuerdas de...? "Que bien lo pasamos

recordando el ayer". Parece que, hasta rejuvenecemos a pesar de nuestras canas, barbas y demás achaques.

En unos años que para nosotros fueron muchos ocurrieron situaciones imposibles de olvidar. Nuestra convivencia con los que ahora sentimos como hermanos y las personas que nos formaban. Algunas fueron, grandes Instituciones en María Cristina.

En primer lugar, la Ma mére, Madre Pilar Sanac, nuestra magnífica superiora durante décadas. Era la primera en recibirnos cuando llegábamos por primera vez al Colegio, nos conocía a cada una por nuestros nombres y apellidos.

Tenía su pequeño despacho para recibir y hablar escuchando con cariño y paciencia a cuantas lo solicitaban. Su entrega era total y todas terminábamos contentas y animadas como si fuera nuestra propia madre.

Por las mañanas, se paseaba por los empleos con las más pequeñitas, cogidas de sus dedos. A continuación, visitaba la Enfermería, repartiendo cariño, ánimo y consuelo, además caramelos de azúcar. Ésta fue su vida diaria ejemplar desde el principio hasta que por su ancianidad, le llegó como a todos, su jubilación; un triste día de 1.947.

Recuerdo que en sus últimos años, en los fríos inviernos, le salía un traicionero sabañón, las pequeñas llorábamos y cuando se ponía malita porque la echábamos de menos.

No hubo más remedio que remplazara, su ausencia iba a ser un trago difícil y nos trajeron a la Madre Cecilia de Urquijo, que venía de otro sitio. Al principio fue difícil aceptarla, y la mirábamos de reojos.

La marcha de la Ma mére fue un auténtico drama para todo el colegio, Madres, personal que nos asistía y sobre todo las niñas que lo sentimos como una segunda orfandad; la íbamos a añorar como alguien muy nuestro que nos arrancaban sin compasión.

Una triste tarde del mes de octubre, tuvieron que darnos la triste noticia de su despedida, fue muy doloroso para el Colegio.

Nos reunieron en el Salón de actos, y en medio de un profundo silencio sonaron con entereza las tristes pero valientes palabras de nuestra recordada Ma mére.

Procuramos dominar nuestro sentimiento, pero era demasiado fuerte. Llorábamos como plañideras; las niñas nuevas no lloraban y las que estaban a su lado las pellizcaban y no tuvieron otra opción que unirse a nuestros llantos ¡Qué malas fuimos!

Las que estudiaban taquigrafía copiaban velozmente, las últimas palabras que pronunció Ma mére en su despedida y bastante tiempo después aparecían escritas en

todos los encerados: "cuando vayáis a hacer algo que no esté bien, acordaos de mí. Ma mère".

Peor fue el día siguiente; en esos tristes momentos brotó en nosotras, la heroica y guerrera sangre militar y gritando y llorando a lágrima viva, no respetamos ni disciplina ni nada. Hicimos un levantamiento revolucionario para impedir su salida, corríamos como locas, asaltamos la portería tapando la puerta de salida, intentamos retenerla.

No hubo remedio, se nos marchó. Las Madres nos comprendieron y conformaron como pudieron. No hubo castigos, todo quedó en una pataleta-Pinfanil. Y al final, como todo lo irremediable, acabó en "ajo y agua", tuvimos que aceptar a la Madre Superiora nueva; la verdad es que nos costó.

Otra Madre recordada y querida fue Sister, "Sistita" como la llamábamos cariñosamente desde que llegó a Aranjuez a sus diecinueve años desde el Noviciado, permaneció en la Casona hasta 1.971 que pasó con todo el Colegio, incluido ella, a Guadalajara, allí estuvieron hasta 1.980, que pasó a mano de los Militares, y profesorado seglar.

Sister era irlandesa y no sabía nada de español, para que aprendiera pronto, pensaron que lo mejor era que estuviera con las niñas, y éstas revoltosas y picaronas, le enseñaban español, pero también palabras "gordas" y hasta "marrones".

En cierta ocasión, pidió una escoba para sentarse y un "pedo" para peinarse o cosas por el estilo, que hacían reír a la comunidad.

Sus clases de inglés eran muy amenas y simpáticas. Lo primero que nos pedía era que estudiáramos bien su asignatura, y mucho cuidado con la pronunciación, para no estropearle su idioma.

Acto seguido decía: Biachir (Beatriz), Chorivía (todavía) noecharás (estarás) quieta en el chirubete (taburete). También asociaba la frescura a las lechugas, y cuando nos portábamos mal, quería decirnos, "frescas", y repetía: son ustedes unas "lichuguis". En el cambio de hora, si tardaba un poco la profesora, ella que ya era bastante alta, se marchaba diciendo: yo me alargo.

Las tardes de paseos nos acompañaba siempre y un día a la vuelta nos retrasamos algo, estábamos cerca de la plaza de toros; ella que conocía un camino más cercano al colegio, queriendo cambiar la dirección que llevábamos gritó: ¡Venga toros, toros por aquí".

La monja del final de la fila y las niñas empezamos a correr, creyendo que se habían escapado los toros. Teníamos miedo llevábamos las capas con el fondo rojo, así y todo algunas hicieron pases toreros a lo

Manolete; fueron muy atrevidas porque tenían miedo y así llegamos a la Casona sin formar fila ni nada.

No puedo terminar, hay que hablar también de nuestro recuerdo imborrable de Elvirita Montiel, aunque salió ya en el último Boletín, pero las mayores conservamos más anécdotas, porque pasamos más tiempo con ella.

Elvirita era Pínfana, como nosotras, y se enorgullecía repitiendo que nuestra hermana mayor, disputándose el puesto de primera Pínfana con una antigua de sus tiempos, Concha Miró, que venía a pasarse temporadas en el Colegio.

Como eran bastante mayores y algunas monjas también, les inventamos una Zamba de nuestros tiempos, decía así:

**"Baila la Zamba Concha Miró
y la acompaña Carmen Picó
(MadreNatividad)
la continúa Marina Calles
(María Magdalena)
y la de Urquijo la terminó"**

Nos encantaba subir a las buhardillas, para averiguar en los baúles los nombres de pila de las monjas, por eso nos sabíamos casi todos los de todas, y nos reíamos mucho.

Nuestra Elvirita, cuando era jovencita, y salió del Colegio, ingresó en el Noviciado, y por razones de salud, tuvo que salir. Su mayor ilusión fue volver a Ma^a Cristina, para colaborar en nuestra formación, ayudando con total entrega a las monjas.

Vistió siempre uniforme y babi (cutifino) y un velito corto, hasta que cambiaron los tiempos y le hicieron un traje negro. En la cabeza, como siempre, su velito.

Daba las clases de música y también sustituía en clases y dormitorios si alguna monja faltaba. Siempre estuvo dispuesta a ayudar incluso en los ensayos de comedias.

Cuando llegaban las vacaciones, por circunstancias de los tiempos o lejanía de nuestras familias no podíamos salir algunas, y quedábamos pocas. Ella nos cuidaba el dormitorio. Cuando estábamos en la cama, apagaba la luz, y muy tétrica, decía: vamos a rezar, y nos despedimos del día, por si es la última noche. Hay quien se acuesta y no se levanta. Dábamos un grito: ¡Por favor Elvirita, cállese! Pero ella continuaba con la monserga: por aquella puerta pueden entrar de noche muchos ladrones... ¡En fin, un poema!

Recomendaba a las cantoras, para que no se pusieran roncas del frío que se liaran al cuello las medias de canutillo bien sudadas. Las voces no mejoraban, pero el dormitorio parecía la fábrica de García Vaquero.

Termino con estas palabras: en los estadios

todos los corredores quieren alcanzar la meta para recoger el premio; yo sólo escribo porque mi meta ha sido ésta: escribir, recordar y contar los acontecimientos que ocurrieron para que no se olviden y colaborar en la medida de mis fuerzas con nuestra Asociación de Pífanos que es lo que más queremos. ¡Vivan los Pífanos!

EL RELEVO



PRIMER PREMIO RELATOS LIBRES

Por **Marta González Bueno**

Se acercaba el momento de dejar las aulas para siempre y sentía el mismo vaivén en el estómago que cuando pasaba el gran portalón del internado allá en un lejano pasado, siendo todavía una niña.

Deseaba con todas sus fuerzas abandonar para siempre a esos monstruitos, como llamaba cariñosamente a sus alumnos. Pero deseaba también con todas sus fuerzas que no llegara el momento de hacerlo.

La contradicción más absoluta anidaba en su corazón; no era sólo el querer o no querer. Era que estaba triste y contenta. Se sentía valorada, respetada, admirada, recordada... pero se sentía también ignorada, relegada.

Durante todos los años que había ejercido su profesión de maestra (¡toda una vida!), había asistido a muchos cursillos: sobre didáctica de diferentes materias, de integración, de logopedia, de tutoría...cursillos que cada día tenían un nombre más rimbombante y pretencioso. El balance que hacía de la mayoría de ellos era medio bajo. Muy pocos ponentes habían aportado un conocimiento real en las aulas; se limitaban más bien a impartir unos principios teóricos que con demasiada frecuencia era imposible poner en práctica por falta de medios y personal adecuado. A menudo, daba la sensación de que los ponentes iban allí a aprender, ya que recogían las ideas que en las sesiones de "dinámica de grupos", aportaban los veteranos profesores. Pero, en su caminar, ella había seleccionado y experimentado todo aquello que consideraba más eficaz para la formación de los alumnos.

El centro había pasado por momentos de crisis, pero, disimulando faltas y carencias, ella había incrementado su rendimiento más allá de sus fuerzas, sus malestares y sus problemas personales; multiplicando sus funciones, aportando su actitud, siempre positiva. Supo crear un clima de buena convivencia entre todos los trabajadores. Y todo ello con una alegría que era objeto de admiración por parte de sus compañeros; no tenía un mal momento, parecía invulnerable.

Conoció varias reformas educativas, con las que no se entusiasmaba, pero que no rechazaba en su totalidad. Comprobó como cambiaban de nombre algunas tareas de siempre y se intentaba burocratizar la labor educativa a base de exigir a los profesores que parte de su tiempo lo emplearan en rellenar papeles que no incidían en la mejora de la enseñanza, fin para ella primordial.

Y había notado que, de un tiempo a esta parte, se consultaba menos su opinión tanto sobre problemas cotidianos como sobre actividades extraordinarias, y eso le dolía en lo más profundo. Más aún porque no podía compartir con nadie su dolor, ¿qué iban a pensar de ella? Intentaba mostrarse alegre, como siempre.

En los últimos años, se estaban incorporando muchos profesores al centro. Gente joven, naturalmente (que constituían una buena inversión, no se va a contratar a cuarentones). Llegaban cargados de ilusiones y buena voluntad, algunos; otros llegaban rebotados ante la imposibilidad de encontrar trabajos más acordes con sus expectativas. En todos los casos, su formación académica superaba ampliamente a la suya. Ella lo sabía y, cuando pensaba en ello, sentía una punzada más, que ocultaba tras su perpetua sonrisa.

Pero cuando se metía en la clase, en sus dominios, olvidaba todas esas minucias. Sus niños se sentían a gusto con ella, lo sabía, y eso bastaba. Reía sus ocurrencias, modificaba sus posturas, enmendaba sus faltas, consolaba sus sinsabores, impulsaba su curiosidad, entrenaba sus capacidades. Sabía, mucho antes de que se inventara el término de enseñanza individualizada, que cada niño necesita una entonación, un volumen, un gesto...Sabía el talante con el que llegaban al colegio, lo que dejaban detrás en sus casas.

Los niños adoraban a su "seño". Estaban en esa edad mágica en que la palabra de la profesora es ley. Cuando hacían dibujos del entorno, su profesora era siempre la más grande, la más importante, la más guapa.

Los alumnos habían cambiado mucho desde que ella comenzó su labor docente, eran más traviosos y más problemáticos, pero la situación en la clase había cambiado poco. Ella y sus alumnos formaban una piña, se entendían bien y estaban muy a gusto.

Cuando alguno de ellos lograba un éxito, interno o externo, ella lo vivía como propio, se enorgullecía de ello, porque lo sabía compartido, aunque casi todos se olvidaran de hacer explícito el hecho de que parte del triunfo conseguido era suyo, de ella. Cuando alguno progresaba con lentitud, se armaba de paciencia y sabía sacar lo mejor de él o de ella, ensalzando las cualidades y valores que le habían de hacer una buena persona, aunque no fuera muy buen estudiante.

Por eso, a menudo, recibía la visita de muchos de antiguos alumnos, y cuando coincidían con ella, en la pequeña ciudad en que se encontraba el colegio, saludaban efusivos a su antigua "profe" y le hacían partícipe de los pormenores de su vida adulta. Esto le llenaba de gozo, y todo lo ponía en conocimiento de los compañeros, como se cuentan los éxitos de los hijos propios.

Era capaz de desgranar un rosario de anécdotas acumuladas a lo largo de sus años de docencia, todas con su nombre, todas con una gran dosis de cariño. Sabía que el humor es importante en el trato con los niños, y que la mano de acero con guante de terciopelo sigue siendo eficaz; sabía que se cumplen los objetivos por diferentes caminos... ¡sabía tantas cosas!

No había publicado artículos, no había recogido sus experimentos y sus experiencias en escritos, no había evaluado los resultados, ni había elaborado estadísticas con porcentajes de éxitos y fracasos y, sin embargo, era sabia. Poseía la sabiduría de la bondad y el cumplimiento del deber más allá de las horas lectivas y de las horas complementarias. En el aula, a sus alumnos, les daba todo.

Los profesores recién llegados, por su parte, miraban a su alrededor y veía a maestros anquilosados en viejas prácticas pedagógicas.

Utilizaban las nuevas tecnologías con soltura, y con una frecuencia que a ella, como a sus compañeros de siempre ("la vieja guardia") les resultaba irritante. Observaba, entre escéptica e irónica como lo nuevos profesores participaban en cuantos cursillos de perfeccionamiento se les ofrecían, y tomaba buena nota de las nuevas tendencias en materia de metodología y evaluación.

Se entusiasman con los cambios y sugerencias llegados del Ministerio, y se mostraban dispuestos a trabajar intensamente en ellos.

Imperceptiblemente se iban haciendo más presentes en el centro. Ella se sorprendía de que presentaran sus propuestas bien estructuradas, por escrito y duplicado, de que evaluaran sistemáticamente los resultados de sus experimentos, consultas y propuestas y de que presentaran datos bien elaborados, que era posible enviar a las autoridades académicas sin más tratamiento...

Y llegó el momento de la jubilación. Sus compañeros prepararon una gran fiesta. Cantaron coplas y romances de letras sencillas que evocaban las vivencias de muchos años. Pronosticaban para ella un largo y tranquilo periodo sin horarios, sin disgustos, sin pesares. Con amigos, con viajes, con tranquilidad.

Y se sintió querida.

Imperceptiblemente se sintió imbuida de un sentimiento de paz que provenía de la certeza de haber culminado una etapa de su vida en la que lo de menos había sido su sueldo, más bien escaso, y su valoración social, también escasa. Lo que de verdad había tenido importancia era que había cumplido su vocación, se había dedicado a los niños en cuerpo y alma.

Ante ella pasaron una ráfaga de imágenes de sus primeros años de enseñanza, cuando llena de ilusión, intentaba modificar los comportamientos de aquellas antiguas profesoras encorsetadas en las formas, que parecían cuidar más que el fondo. Y comprendió. A los nuevos compañeros les quedaba mucho camino por recorrer, mientras que ella estaba terminando. Lo que estaba ocurriendo era simplemente que el ciclo de la vida continuaba, y que el relevo se producía inevitablemente, afortunadamente.

SILENCIO AL AMANECER

SEGUNDO PREMIO RELATOS LIBRES

Por Carlos M^a Piserra Velasco

SILENCIO AL AMANECER es una historia imaginaria que se adentra en el futuro con retazos de la vida real. Andrés es un viejo pínfano que ingresa en una Residencia, en donde recibe las visitas de su nieto y las atenciones de su cuidadora.

Amanecía. Un cielo azul, semejando una inmensa carpa cubría toda la sierra de Madrid, en donde habían proliferado las llamadas "Residencias para Mayores". Pero, ¿que mayor se tenía que ser para ingresar en una? Andrés tenía 85 años y no se consideraba mayor. Sin embargo, hacía unos meses que sus hijos, Carlos y María, habían decidido ingresarle en la "Residencia Los Cármenes", sin duda una de las mejores. Estaba situada en un lugar privilegiado, desde donde se contemplaban unos amaneceres espectaculares, captándose la salida de los primeros rayos de sol con singular belleza. Como todas las mañanas, Anita, después de dar los últimos toques al aseo personal de Andrés, le sentó en la silla de ruedas y le colocó frente al ventanal desde el que gustaba contemplar la espléndida vista que se divisaba de la carretera que subía hacia el puerto de Navacerrada. Su mirada se posó en el primer coche que divisó a lo lejos siguiéndolo con la vista hasta que se perdió detrás de una curva. Volvió al punto de partida observando un nuevo vehículo, esta vez una furgoneta blanca, con la que repitió la misma operación. Y así una y otra vez...

Llevaba en la Residencia desde antes de la primavera de aquel mismo año, y a pesar de la resistencia que opuso, no tuvo más remedio

que aceptar lo que ya habían decidido sus hijos. Los tiempos habían cambiado mucho, y las formas de vida no eran las mismas que había conocido de pequeño. Recordaba que cuando salía del colegio en que estaba interno y se juntaba con sus amigos, jugaban con el abuelo que convivía con ellos. Solo Pablo, el más pequeño de sus nietos al que se encontraba muy unido, le dio ánimos como si fuera a la guerra : ¡No te preocupes abuelo!, que cuando llegue el verano y vayamos a Becerril, iré a verte todos los días.

Recordaba con frecuencia su paso por los Colegios de Huérfanos del Ejército, en los que ingresó cuando su padre, militar de profesión, falleció en un fatídico accidente. La situación en que quedó su madre, viuda con tres hijos pequeños, era desesperada y no tuvo más remedio que mandar a sus dos hijos mayores primero, y luego al más pequeño, a los colegios de huérfanos. Gracias al Ejército los tres habían conseguido salir adelante. Luis, el mayor, siguió la carrera de su padre ingresando en la Academia de Zaragoza. María estudió medicina, y Andrés, el pequeño, cursó la carrera de comercio, destacando en el sector del seguro agrario, llegando a ser director de una importante empresa. Comentar anécdotas y sucesos sobre los colegios en que había estado, era un tema que gustaba a su nieto Pablo, con el que pasaba gran parte de su tiempo, procurando no caer en la figura del "abuelo batallas".

Además de las visitas de su nieto, otra satisfacción que tuvo al ingresar en la Residencia fue conocer a la cuidadora que le habían asignado. Anita era una hermosa serrana, atractiva y lozana, de abundante delantera y escote generoso, que le alegraba la vida cada vez que revoleteaba a su alrededor, y más cuando se inclinaba sobre la cama para ayudarlo a levantar. No pasaba de la treintena y ya había tenido más de una relación sentimental, pero ya no era como antes "hasta que la muerte nos separe", sino que "al terminarse el amor" cada uno se iba por su lado. ¡Ay, Anita, si yo tuviera cincuenta años menos, jamás te dejaría escapar! Ahora era un coche rojo el que circulaba por la carretera en dirección al puerto de Navacerrada. ¡La de veces que la había recorrido cuando salía de viaje para visitar a sus clientes de Segovia!

A decir verdad sus hijos venían a verle todos los fines de semana, excepto cuando sus ocupaciones o las condiciones meteorológicas no lo permitían. Su nieto Pablo siempre venía a verle, ora con sus padres, ora con sus tíos, pues sus hijos, Carlos y María se turnaban en las visitas. Así habían pasado varios meses desde que llegó a la Residencia, a la que poco a poco se fue acostumbrando, y en ello mucho tuvo que ver Anita. Vio llegar la primavera vistiendo los árboles y plantas con sus mejores

galas. Los árboles lucían un manto de hojas verdes y frescas, el suelo cubierto de césped semejaba una inmensa alfombra verde, y las flores alegraban la vista de los residentes cuando salían a pasear por los jardines que rodeaban la Residencia. ¡Ya falta poco abuelo!, le había dicho su nieto la última vez que vino a verle. ¡Pronto me darán las vacaciones y nos vendremos a la sierra!. Solo pensarlo le producía una inmensa alegría. Tan ensimismado estaba en sus pensamientos que hasta que no estuvo cerca de la habitación no oyó la voz de su nieto. ¡Abuelooooo..... que ya estoy aquí!. De repente, se abrió la puerta y Pablo entró como un cohete para abrazar a su abuelo.

¡Pirata!, exclamó Andrés cariñosamente, ¿de modo que ya estáis en el chalet de Becerril? (y mientras esto decía pensaba "¡claro, en mi chalet, que lo compré yo!). Si abuelo, ayer tarde llegamos nosotros y mañana vendrán los tíos y los primos. ¿Y no hay un sitio para mí? Se arrepintió de haberlo dicho, pues el niño no entendía de aquello. La pregunta quedó en el aire sin contestar al abrirse oportunamente la puerta y aparecer Anita que había oído las voces de Pablo, a quien había cogido un especial cariño. ¿Vais a quedaros en la habitación, o preferís salir al jardín? Sin esperar la respuesta cogió la silla de Andrés y le sacó al jardín seguidos de Pablo, y cuando estuvieron confortablemente instalados a la sombra de un pino, inició la conversación preguntando a su abuelo ¿y en el primer colegio que estuviste al morir tu papá, estabais juntos niños y niñas? Si, y fue una suerte, recuerdo que algunas eran muy guapas y nos las echábamos de novias. ¿De novias?, preguntó extrañado Pablo. Bueno, es un decir, de preferidas o algo así. Cuando las mamás nos llevaban "paquetes", ya sabes, galletas, leche condensada, chocolate..., lo compartíamos con ellas, y a veces jugábamos juntos. ¿Y a ti te gustaba alguna?. ¡Pues claro Pablo, tu abuelo ha sido muy ligón!. Había una que se llamaba María. ¡Anda, como mamá! ¿Pusiste a mamá su nombre por ella?. No, fue una casualidad, pues cuando cambié de colegio no la volví a ver hasta pasados cincuenta años.

¡Venga Pablito, que tengo que llevar a tu abuelo al comedor!, exclamó Anita, que se había deslizado hasta ellos sigilosamente. ¡Jo, qué fastidio!, bueno, ya me contarás como os volvisteis a encontrar después de tanto tiempo, le dijo a su abuelo a la vez que le daba un beso de despedida. Mientras Pablo se dirigía a coger la bicicleta que había dejado a la puerta del jardín, Anita empujó la silla hacia la entrada de la Residencia. Andrés, ha tenido mucha suerte con tener un nieto como Pablo, pues es un chico estupendo. Si, Pablo y tú me estáis alegrando los últimos años de mi vida, y mira, ya no me parece tan mala la Residencia.

Y así fueron pasando los cálidos días del verano. Algunos fines de semana sus hijos le llevaban al chalet a pasarlos en familia, pero el que no faltaba ni un solo día era Pablo, cumpliendo así su promesa de ver a su abuelo todos los días mientras estuvieran en la sierra. Andrés estaba feliz, los amaneceres le alegraban al ver a su Anita traerle el desayuno y sentirla cerca cuando se inclinaba para colocarle la servilleta. ¡Dios mío, qué mujer!, exclamaba sin apartar la mirada. Y luego venía Pablo, a que le contara cosas de los colegios en que estuvo de pequeño.

¡Abuelooooo.....! Esta vez si oyó a su nieto que como una tromba entró en la habitación. Sabes abuelo, hoy me quedará a comer contigo, pues mis papás y los tíos se van a pasar el día a Segovia. Querían que fuera con ellos, pero yo les he dicho que no, que tenía que venir a verte. ¡Bien dicho pirata!, lo vamos a pasar estupendamente. Primero, dile a Anita que hoy no comeré en el comedor, y que nos suba dos menús a la habitación, que tengo un invitado muy especial. ¡Ah, y que le añada un par de helados! Ya está, ya se lo he dicho. ¿Qué me vas a contar hoy? Pues mira, una historia apasionante que sucedió en el segundo de los colegios en que estuve cuando tenía tu edad. Se llamaba Colegio de la Inmaculada, y allí se estudiaban los cuatro primeros cursos de bachillerato. Ya no éramos niños, pero tampoco mayores, y no podíamos salir solos a la calle. Jesús, Pedro y Manuel eran de los mayores, y algunas veces les habían pillado fuera del colegio. Estaban hartos de estar encerrados y planearon escaparse para ir muy lejos del colegio. Durante algún tiempo reunieron algún dinero y algo de comida, y un buen día lo hicieron, ¡vaya si lo hicieron! Se llevaron las capas y ropa de abrigo, pues aunque era el mes de mayo todavía hacía frío, especialmente por las noches. Además Pedro se llevó una pistola que había encontrado en su casa. Al principio todo fue bien, gozando de su recién estrenada libertad. Se dirigieron a Badajoz, y al pasar por los pueblos, compraban pan y comida descansando en los prados que había al lado de la carretera. Dormían en casetas abandonadas utilizando las capas y ropa de abrigo como mantas, lavándose y bañándose en los manantiales y ríos que encontraban en su camino. Pero al terminarse el dinero y la comida, no se les ocurrió otra cosa que matar a una oveja de un rebaño que pastaba tranquilamente en un prado. Le quitaron la piel y la ensartaron en un palo, asándola como los vaqueros en las películas del oeste. Les supo a gloria, pues llevaban dos días sin comer, pero el pastor que cuidaba el rebaño dio la voz de alarma y les denunció a la Guardia Civil, que ya tenía noticias de su desaparición. Al llegar al colegio fueron castigados, pero contentos porque allí no les faltaba de nada. Pablo, que había escuchado muy atento, le preguntó ¿y tú no

fuiste? Bueno, lo llevaron con mucho secreto, y cuando nos enteramos, algo de envidia si me dieron, pero después me alegré no haber ido, pues al final lo pasaron muy mal.

Aquel día de finales de agosto Pablo llegó más temprano que otros días. Después de besar a su abuelo le explicó, abuelo, hoy he venido antes porque voy a ir con mi padre a que me hagan una prueba para jugar al fútbol. ¡Caramba!, exclamó Andrés, ¡voy a tener un nieto futbolista! Y esto le dio pie para contar que en otro colegio, el de Santiago, algunos alumnos jugaban en clubes de fútbol, incluso de segunda división. Recuerdo uno, José Luis Barreda, que perteneció a la cantera del Real Madrid. Y tú abuelo, ¿no jugaste al fútbol? ¡Claro que si Pablito!, al fútbol y a otros deportes, ¡yo era muy deportista! Era el portero del equipo y jugábamos contra otros colegios, como el de huérfanos de la Policía o de Marina al que llamábamos el CHA, a diferencia del nuestro que era el CHOE.

El verano tocaba a su fin. Anita, ¿qué colonia usas, que huele tan bien? Nada de colonia Andrés, agüita clara y limpia de la sierra con jabón de lagarto, le contestó con ese desparpajo que tanto gustaba oír. Le encandiló ver como se contoneaba levantando la persiana y descorriendo las cortinas. Ya quedan pocos días para que se terminen las vacaciones, y hoy le voy a poner muy guapo para cuando venga su nieto. Lo que tu digas Anita, yo me dejo hacer por ti lo que quieras. Hecho un primor, oliendo a limpio con un pequeño toque de la colonia que Andrés guardaba celosamente en su armario, fue como le encontró Pablo cuando llegó dando sus consabidas voces. Abuelo, me dijiste que habías vuelto a ver a María, la niña que te gustaba de tu primer colegio. ¿Cómo la encontraste? Todo fue casual. Nos reunimos un pequeño grupo y organizamos un Encuentro a los cincuenta años de haber salido, creando una Asociación de antiguos alumnos de ese colegio que se llamaba de Las Mercedes. Nos reunimos un montón de antiguos alumnos y alumnas, entre las que se encontraba María. El Encuentro fue muy emotivo con todos, pero revistió un especial significado con ella. ¡Que historia tan bonita! ¿Y que pasó después? Pasados seis años un antiguo alumno que había creado una Web para los pínfanos tomó contacto con nosotros, y juntos creamos una Asociación de carácter nacional. Mira, ayer me llamó el Delegado de Madrid para decirme que vendrán a verme en septiembre para contarme cosas del Día del Pínfano de este año. ¿Te he contado en que consiste? ¡Siiiiii, abuelo, me lo has contado muchas veces. Es la Fiesta Grande de la Asociación, hay una cena o copa de bienvenida, se celebra la Asamblea General, se canta la muerte no es el final, se hace turismo, se celebran concursos, y al final os despedís en la comida del adiós. ¡Qué bien te

lo has aprendido Pablito!, ¡Pues claro abuelo, me lo has contado montones de veces! Si, pero se te ha olvidado algo, ¡Los campeonatos de mus y ajedrez!, que precisamente propuse que se celebraran en la Asamblea del VI Día del Pínfano en Málaga. ¿Y los has ganado alguna vez? Alguna, alguna Pablito, pero no me acuerdo cuantas.

Y terminaron las vacaciones. Andrés echo de menos las visitas de su nieto, que volvieron a espaciarse hasta los fines de semana. Los días en septiembre eran más cortos y las hojas de los árboles comenzaban a teñirse de ocre y amarillo. Los días transcurrían lentamente mientras la sierra se dormía en su letargo invernal. Por las tardes le embargaba un halo de nostalgia al recordar a su nieto, oyendo al atardecer mugir letanías de silencio a las vacas de un prado cercano.

Aquel día del mes de septiembre iba a ser muy especial. El día anterior recibió una llamada de Ernesto, el Secretario de la Asociación para decirle que si no había inconveniente él y José Antonio, el Delegado de Madrid, le irían a visitar. La noticia le produjo una gran alegría y desde entonces no pensaba en otra cosa, pues este año su salud no le permitió asistir al Día del Pínfano. Le habría gustado participar, como hacía todos los años, pero en mayo no se encontró con fuerzas para desplazarse a Cádiz, lugar en que este año se celebraba el magno acontecimiento. Pasadas las doce de mediodía llegaron a la Residencia Ernesto y José Antonio, eran la nueva savia de la Asociación por la que tanto habían luchado. Venían acompañados de una mujer que rondaba los cincuenta. Mira Andrés, le dijo José Antonio muy ceremonioso en su cargo de Delegado, es Paloma, una pínfana que recientemente se ha incorporado a la Junta Directiva y que ha querido venir a conocerte. Paloma se acercó y le estampó un par de besos a la vez que Andrés exclamaba ¡pero si eres una chiquilla muy guapa!, y sacando su talante conquistador no pudo por menos que añadir, ¡me hubiera gustado conocerte hace treinta años! Aquí se come temprano, así que os quedáis a comer, espetó Andrés a continuación sin dar opción a réplica. He pedido que nos preparen una mesa para los cuatro, y mientras comemos me contáis como ha sido este año el Día del Pínfano, el XVI ¿no? No Andrés, corrigió Ernesto, el XVII. El I fue en el 2004, y estamos en el 2020. Durante la comida los tres visitantes comentaron de forma pormenorizada como había transcurrido el XVII Día del Pínfano que como ya sabía Andrés se había celebrado en Cádiz con visitas a Jerez y Doñana. En el programa tradicional se habían ido introduciendo algunas novedades, como los Campeonatos de mus y ajedrez. Durante el año tenían lugar las fases

eliminadoras en las diferentes Delegaciones, y los ganadores competían durante la celebración del Día del Pínfano, siendo premiados los tres primeros clasificados. ¿Quién gana este año el campeonato de mus?, preguntó Andrés intrigado. Manu Delgado, le contestó solícita Paloma. ¡Ah, Manu!, buen jugador, en dos ocasiones nos arrebató el título. ¿Y donde se ha decidido celebrar el XVIII Día del Pínfano?. Probablemente sea en Segovia, se apresuró a contestar José Antonio, aunque algunos proponían Canarias, pero se ha decidido dejarlo para más adelante. ¿Y en Segovia hubo un colegio de huérfanos? Preguntó intrigada Paloma. Si, dijo Andrés, que se conocía todos al dedillo, no exactamente en Segovia, sino en Santa María de Nieva, un colegio para varones donde se estudió primaria y bachillerato. Seguro que lo organizaran muy bien, pues Segovia tiene mucho que ver. Cuando se despidieron a media tarde, Andrés no pudo contener las lágrimas agradeciéndoles la visita que le había hecho pasar un rato tan agradable. Todavía en la puerta, sintió a su lado el tibio calor del cuerpo de Anita que cariñosamente apoyada en su hombro le empujaba hacia el interior de la Residencia. ¡Vamos Andrés, es Ud. un sentimental, vamos para dentro que ya empieza a refrescar!

El otoño llegó silencioso, de puntillas, como si no quisiera llamar la atención. Por el jardín se extendía una tenue neblina cuya transparencia permitía adivinar sus árboles y plantas, y cuando salía tímidamente el sol, exhibía su manto de hojas secas. Su frágil atadura cedía a la embestida del viento o de la lluvia, cayendo alrededor de los árboles en montones desiguales cubriendo el césped y los caminos de tierra. Las flores, marchitas en su hermosura, se deshojaban cayendo al suelo fatigadas, conscientes de haber cumplido su ciclo vital. Hojas y flores revoloteaban en el aire y caían al suelo dibujando formas arabescas difíciles de descifrar.

Como todas las mañanas, aquel sábado de noviembre, Anita entró a oscuras en la habitación de Andrés y comenzó a levantar la persiana y a recorrer las cortinas. Las gotas de una tenue y pertinaz lluvia empezaron a cubrir los cristales de la ventana. ¡Vamos Andrés, que hoy es sábado y vendrá a verle Pablito! Cuando se giró y miró hacia la cama tuvo una premonición. Andrés permanecía inmóvil tendido en la cama sin incorporarse como era su costumbre. Se acercó con cautela inclinándose sobre su lecho, y al no percibir signos de vida avisó rápidamente al médico de la Residencia, que certificó el fallecimiento de Andrés por paro cardíaco mientras dormía. El corazón del viejo pínfano había dejado de latir, y en aquel triste amanecer se hizo un silencio sepulcral.

SONETO A CRISTO

SEGUNDO PREMIO POESÍA LIBRE

Por *Pilar Sáinz Cantero*

VENCIDO A DIOS HOMBRE

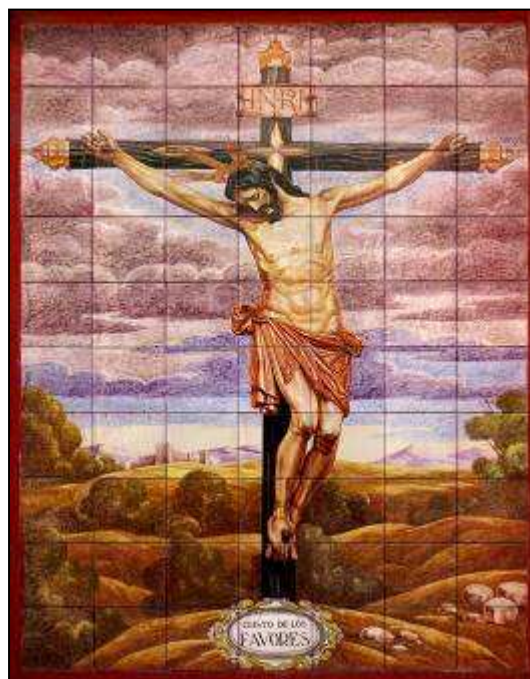
La amplia geometría de tu Cielo
morisco barrio, presencia derrotado
al Dios-Hombre que baja extenuado
con los ojos clavados en el suelo.

La golondrina audaz detuvo el vuelo
al verte a la columna el cuerpo atado
proyectando tu sombra en el tejado
los belfos señalados de flagelo.

¡Señor, tu seriedad...quiero postrarme
en las horas que sufriste por salvarme
esta noche ganada por tu amor!

Camino tras de tí, ya redimido
por ti yo lucharé Hombre-Vencido
esta noche ganada por tu amor!

Camino tras de tí, ya redimido
por ti yo lucharé Hombre-Vencido
tu vencida he de ser, Dios-Vencedor



DE LOS ESTATUTOS...

ARTICULO 10.-DE LOS ASOCIADOS

Los Asociados serán todos los Huérfanos del Ejército de ambos sexos, estableciéndose las siguientes clases de socios:

a) Socios Numerarios

Serán *Socios Numerarios*, las personas naturales que siendo huérfanos/as de militares hayan solicitado su afiliación a la Asociación, y haya sido aprobada por su Junta Directiva. Podrán asistir a las Asambleas pero no gozaran del derecho a voto ni de las prestaciones y servicios de esta Asociación. No podrán ejercer cargo alguno dentro de la Asociación.

b) Socios Protectores

Tendrán la consideración de *Socios Protectores* los Socios Numerarios que estén al día en el pago de las cuotas fijadas por la Asamblea General, o contribuyan a esta Asociación con aportaciones superiores. Gozan de todos los derechos, prestaciones y servicios de esta Asociación.

c) Socios Colaboradores

Serán *Socios Colaboradores* todos aquellos que sin cumplir los requisitos para ser Socio Numerario, son presentados por un Socio Protector y aprobado por la Junta Directiva. No pueden asistir a las Asambleas ni ocupar cargo alguno en esta Asociación, pero podrán beneficiarse de sus prestaciones y servicios si están al corriente de las cuotas que para este tipo de socios se fijen.

d) Socios Pasivos

Son *Socios Pasivos* los socios Numerarios que, por causas evaluadas por la Junta Directiva, les sea abonada la cuota por la Asociación. Tendrán los mismos derechos que los socios Protectores.

FOTOGRAFÍAS PREMIADAS EN EL VII DÍA DEL PÍNFANO

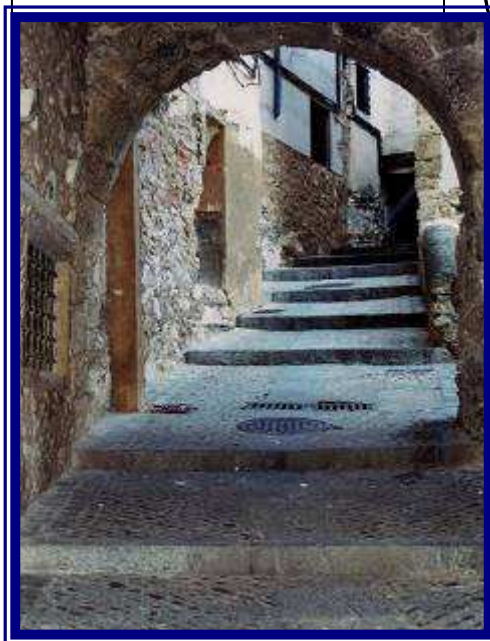
FOTOS COLEGIOS



**PRIMER PREMIO:
RECORDANDO AL WILLY
CARLOS M. PISERRA V**

FOTOS LIBRES

**PRIMER PREMIO
CALLE DE RONDA
J. ANTONIO GLEZ.CARMONA**



**SEGUNDO PREMIO
PRIMER ASALTO
JUAN GARCÍA LÓPEZ**



**PRIMER PREMIO
MI AMIGO BECKHAM
CARLOS M. PISERRA**



**SEGUNDO PREMIO
MI ARANJUEZ
M^a DEL CARMEN CASTRO C.**

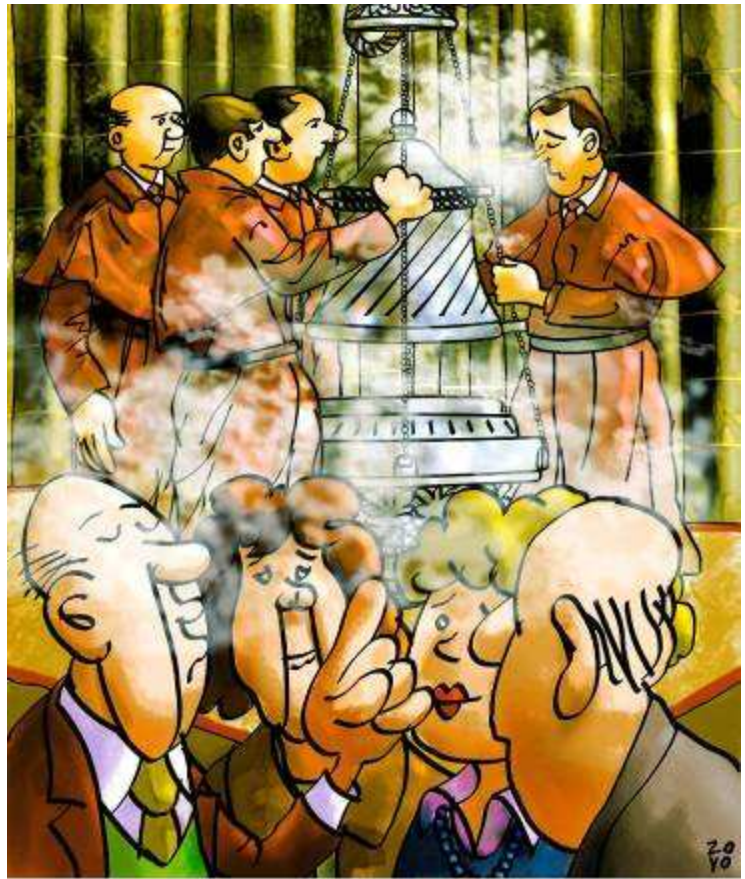


**SEGUNDO PREMIO
NIÑA EN EL BalcÓN
FERNANDO DEL BARCO**

RESULTADOS CONCURSOS VII DÍA DEL PINFANO PADRON - 2010

FOTO COLEGIOS	SOCIO	NOMBRE	PSEUDONIMO	VOTOS	PREMIOS
DE PASEO	207	Fernando del Barco Parra	Alfaque	4	
DESPUES DEL TRIUNFO	455	Carmen Herrero Álvarez	Ceache	3	
EL BAUTIZO	652	Soledad Bioque Sánchez	Añoranza	5	
LAS COMPAÑERAS SE RELAJAN	525	Lola Sánchez Mellado	Capicúa	1	
CALZANDOSE LOS GUANTES	623	Juan López García	Púgil	2	
PRIMER ASALTO	623	Juan López García	Púgil	8	SEGUNDO
RECORDANDO AL WILLY	173	Carlos M. Piserra Velasco	Romero	9	PRIMERO
¡CHICO FUERTE!	173	Carlos M. Piserra Velasco	Romero	0	
FOTO LIBRE	SOCIO	NOMBRE	PSEUDONIMO	VOTOS	PREMIOS
HEMISFERIC - VALENCIA	1	José A. González Carmona	Valencia.net	1	
CALLE DE RONDA - CUENCA	1	José A. González Carmona	Valencia.net	6	PRIMERO
NIÑA EN EL BALCON	207	Fernando del Barco Parra	Wupi	4	SEGUNDO
AL ATARDECER	455	Carmen Herrero Álvarez	Ceache	1	
MADRID DE BLANCO	455	Carmen Herrero Álvarez	Ceache	2	
DESEMBARCO EN CANTABRIA	652	Soledad Bioque Sánchez	Añoranza	0	
CERCA DEL CIELO	525	Lola Sánchez Mellado	Capicúa	1	
TIRANDO DEL CARRO	375	Dolores Izaga Fraga	Azulete	1	
...PASABA UN ÁNGEL	375	Dolores Izaga Fraga	Azulete	1	
DAR DE BEBER AL SEDIENTO	4	Mariano J. Barrio Rodríguez	Cervantes	1	
CONSECUENCIAS DE LA CRISIS	4	Mariano J. Barrio Rodríguez	Cervantes	1	
SIEMPRE CUDILLERO	332	Mª Carmen Castro Canseco	Astur	2	
MI ARANJUEZ	332	Mª Carmen Castro Canseco	Ribereña	4	SEGUNDO
CUATRO TORRES	173	Carlos M. Piserra Velasco	Romero	0	
MI AMIGO BECKHAM	173	Carlos M. Piserra Velasco	Romero	6	PRIMERO
POESIA	SOCIO	NOMBRE	PSEUDONIMO	VOTOS	PREMIOS
POR QUE	332	Mª Carmen Castro Canseco	Visnu	6	
SONETO A CRISTO	561	Pilar Sáinz Cantero	Un Cirineo	9	SEGUNDO
RELATOS LIBRES	SOCIO	NOMBRE	PSEUDONIMO	VOTOS	PREMIOS
AMORES QUE NO MUEREN DEL TODO	332	Mª Carmen Castro Canseco	Ladsmý	6	
MI CRISTINA	8051	Víctor Arias-Andréu Rodríguez	Lóstrego	8	
SILENCIO AL AMANECER	173	Carlos M. Piserra Velasco	Borgia	11	SEGUNDO
EL RELEVO	693	Marta González Bueno	Ontigola	13	PRIMERO
RELATOS COLEGIOS	SOCIO	NOMBRE	PSEUDONIMO	VOTOS	PREMIOS
RECORDAR, CONTAR Y ESCRIBIR	562	Encarnita Sáinz Cantero	Matusalén	7	SEGUNDO
NOVIEMBRE Y NARANJAS	567	Carmen Jaime Santamaría	Dulcinea	15	PRIMERO
SALTO DE LA TAPIA	87	Miguel Alfonso Barrera Fernández	Noche Tenebrosa	6	

OKON MA ZOOZ-RA PA



-VOY A INDAGAR DÓNDE ESTÁ LA ZONA DE NO FUMADORES.

(DEL XACOBEO PINFANERO)



¡ESTÁS HECHO UN CHAVAL! ¡VAYA PORTE! CASI, CASI COMO ENTONCES.

¡VAYA! OTRA VEZ EMPIEZA A LLOVER. COBIJÉMONOS QUE NO ESTAMOS PARA UN CATARRO.

¡PUES, ANDA TÚ! PARECE NO PASAR EL TIEMPO POR TI. ¡QUE MAGNÍFICO ASPECTO!

VII DÍA DEL PÍNFANO - "ENCUENTROS EN LA TERCERA FASE"

RINCÓN DE COLABORACIONES

LA SOMBRA DE LOS AÑOS DUROS

SONETO EN VERSOS ALEJANDRINOS O TETRADECASÍLABOS

La sombra de los años duros y su nostalgia,
fueron formando el alma, de buenos sentimientos,
haciéndonos fuerte ante los acontecimientos
que marcándonos fueron esa escuálida infancia.

Huérfanos. Los Pífanos, nos llamamos con gracia.
Hijosdalgos españoles, por merecimiento,
son nuestros padres...y orgullosos del nacimiento
en seno de las Fuerzas Armadas de la Patria.

Duros años de Colegio en Colegio, pasamos:
Padrón, Las Mercedes, Madrid y Valladolid;
las pífanos en otras plazas en buena lid.

Y paso a paso y golpe a golpe el camino andamos.
Formamos una familia de hermanos, tamaña...
embebidos de el honor y el respeto de España.

José María Carro Aldeira

ANAGA

Brutal e insoportable escandalera,
el verdor de tus fieros farallones,
incólumes gigantes formaciones,
que campean por Anaga cordillera.

Vértice de imponente reverencia,
guía del que solícito se alcanza
a tu socaire a reposar su andanza,
tu sombra cierta es tu benevolencia.

Atlante de basálticas laderas,
campeón sobre el piélago espumoso
en tu refugio fondean mil banderas.

Paladín pertinaz y victorioso,
eres capaz contra vientos y mareas,
protector seguro y generoso.

Chano Arozena Conejo

GEMIDO INTERIOR

Se posan las horas en mi mano,
las estrellas gimen dentro.
El alma, empapada de sudor
ensangrentado,
grita la insolencia de ayer lejos,
de ayer oculto,
de ayer muerto.
No sé quién intentó asesinar mi voz,
oprimir mi eco.

Ángel Álvarez

SE HA DESPERTADO EL ALMA

Sobre el tiempo dormido,
la luz hierve reverberante
al estribo del monte florido,
bajo el espacio expectante.

¡La luz el valle estira
borrando sombras perdidas
enganchadas a la encina
que fueron con la luz heridas!

Esa luz desbroza la colina
de siluetas negras escondidas,
enhebradas, en noche enemiga...
Iluminadas, i quedan sin vida!

En la ladera de mi calma,
no hay ya, agujeros de gasa
que tiñan, entinten, el alma
de negra oscuridad aciaga.

Meseta de futuros tiempos
que recobra hábitos nuevos,
ante la luz, y elevo el vuelo
sumido en un nuevo sueño.

La sombra es ya absorbida,
succionada, por la luz que aspira
a retenerla en una sima,
sin turbar más mi subida.

En el alma suena la aldaba,
llamadora de nuevos vientos.
Séquito de la luz del alba
en brillantes átomos disueltos.

Ahuyentaron las zozobras
la claridad de la mañana.
¡Ya no habrá más sombras... que se
ha despertado el alma!

**José María Carro Albeira, de su libro
"MADRE TIERRA"**

EL AVE MARÍA DEL ASPIRINO

Era el Día de la Inmaculada del año 1957 y estábamos en la Capilla del Bajo asistiendo a la misa que, en honor de la Excelsa Patrona, oficiaba el Reverendo Memo.

No puedo recordar en que momento de la ceremonia estábamos. El Memo tenía la rara virtud de no entusiasmarme por el sacrificio incruento del Cuerpo y de la Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. A decir verdad, el Memo, con su recurrente monodía, no me entusiasmaba lo más mínimo por nada de lo divino ni de lo humano; me aburría.

Me hallaba de cuerpo presente en la Capilla, amarrado al duro banco por la soga de la obligatoriedad, pero mi espíritu ausente vagaba libre, sabe Dios por que cerros, pues no eran los de Úbeda, de eso estoy completamente seguro.

Me regresó al mundo de los presentes el sonido del armónium que, desde el coro, comenzó a esparcir por el ámbito del templo los acordes iniciales de una plegaria que yo conocía muy bien de mis tiempos en la Schoola Cantorum de la S.I.C.M. de la Archidiócesis Compostelana a la que pertencí antes de mi ingreso en la Inmaculada. Era el Avemaría de Schubert, que yo había cantado algunas veces, no como solista, que nunca lo fui, sino a coro con los demás niños de la escolanía.

Ave Maria gratia plena Maria, gratia plena. Maria, gratia plena.

Una nítida voz salía de un pecho y una garganta privilegiados para el canto, con una voz atiplada producida por unas cuerdas bucales bien templadas y afinadas por la Naturaleza, capaces de producir los más increíbles armónicos de las notas que emitían.

Ave, ave dominus, Dominus tecum.

Se inundó el templo de la más maravillosa música que yo jamás había oído

Benedicta tu in mulieribus. Et benedictus. Et benedictus fructus ventris. Ventris tuae, Jesus. Ave Maria

Se me erizó el bello y se me encogió el corazón. Daba la impresión de que el cielo se hubiera abierto para dejar que la voz de un Arcángel cantara la gloria de María Inmaculada.

Ave Maria Mater Dei. Ora pro nobis peccatoribus

Poniendo todos mis sentidos escuché con devoción y con emoción la extraordinaria voz de aquel tiple sin percatarme de su identidad ya que desde los bancos era imposible ver quien estaba en el coro salvo que estuviera pagado a la barandilla y este no era el caso.

Ora pro nobis. Ora, ora pro nobis peccatoribus. Nunc et in hora mortis.

Ora pro nobis. Ora, ora pro nobis peccatoribus. Nunc et in hora mortis.

Su vocalización era perfecta, como si el latín fuese su lengua materna.

Et in hora mortis nostrae. Et in hora mortis nostrae. Et in hora mortis nostrae

Todos escuchaban con la misma veneración que yo aquella sublime melodía. Sin un gorgorito que se le escapase, sin que errara ni un solo semitono en las increíbles subidas, sostenidas lo justo para luego dejarlas caer dulcemente y volver a remontar en asombrosa modulación y conjunción de música y plegaria.

Ave Maria

El timbre de su voz era mucho más que un sonido, era esencialmente nítido; era dulce lo que daba la impresión de frescura y claridad. Le adornaban esos elementos que se describen como aterciopelados o barnizados, a la vez, su timbre era incisivo lo que hacía que su voz fuera penetrante hasta el punto de encender un fuego en mi emotividad que, pese a los años transcurridos, aún sigue ardiendo en mi memoria.

Amén, me dije para mi mismo cuando el armónium apagó sus sonos; se hizo el silencio y me hubiera parecido estar en medio de una ensoñación sino fuera porque la voz del Memo, orate frates, me volvió a la realidad.

- ¿Quién era el que ha cantado? Pregunté a Parra Sedano que estaba a mi derecha.

- El Aspirino, me respondió.

Nunca hubiera creído que aquel muchachote de catorce años, rubio y de ojos grises, con el que estaba en clase, en el recreo o el comedor tuviera el don de poseer una voz tan extraordinaria y que tanto placer acababan de producir en mis oídos y en mi espíritu.

Desde aquel día comencé a sentir admiración por USOZ cuyo nombre y segundo apellido ya no recuerdo pues no llegué a tener con él una relación de amistad sino simplemente de compañero de clase.

A lo largo de mi vida he escuchado muchas veces el *Avemaría* de Schubert, María Callas, Pavarotti, Nana Mouskouri, Niña Pastori... Siempre disfruto con su audición, pero nunca

Crónica de AUSENCIA

Era junio, abrasaba impío el sol de cenitales rayos, el tiempo disipó las huellas efímeras del tiempo, la memoria apenas reconocía los lugares, pero presentía el latido cercano de las añoranzas. Una figura insólita con un extraño sombrero que oculta la mirada tras sus gafas oscuras, nos saluda desde el otro lado de la calle: No me conoces? Se despoja del chambergo y al momento lo recuerdo. El Bloque ha mudado de aspecto, pero presiento los encuentros de antaño. Algunos ya aguardaban en amigable conversa con sus cervezas en la mano, y enseguida llegaron más y más pínfanos, y yo... empecé a notar su ausencia

Apretados abrazos, cariñosos besos, felices encuentros. Se apuran las jarras, se animan los rostros, se aguardan sorpresas, en el pecho el pulso se agita, pero yo... siento su ausencia

Las voces, los recuerdos, a floraban cálidos al encuentro del pasado, fotos, vinos, cerveza...el calor aprieta, goteo de pínfanos en El Bloque El ánimo anhelante, la sonrisa presta...y siento su ausencia.

¿Por qué no viene, qué le impide el encuentro? ¿por qué no se funden las cadenas cuyos eslabones se fraguaron en gélido crisol de frialdad cristalizada? Anhele tu desligue de la nada, que los muros se quiebren, que nada es eterno, que después de una pena el abrazo amigo te alcanza y te serena. Siguieron las risas, las bromas, la felicidad rebosaba y yo... sentía tu ausencia.

Los pasos en busca de encuentros, de más amigos que esperan. La Puerta Bonita, las calles, el metro, lugares vividos, encerrados en dura arca bloqueando mi antigua pena.

Otro lugar señalado, otro punto de encuentro. En el Ñeru, los efusivos besos, aún más intensos. Las caras del foro, las voces impresas se sienten muy cerca, se tornan palpables, se perciben inquietas, me falta

he sentido la emoción que me embargó aquel 8 de Diciembre de 1957 cuando USOZ, el Aspirino, la cantó por primera vez desde el coro de la capilla del Bajo.

Antonio Muñoz Arroyo

tiempo, me faltan palabras, la voz se hace trémula. Busco personas cercanas encuentro aquéllas que un día soñé muy lejos, ya nadie es ajeno, todos se acercan con la mirada.

Canciones de Padrón, melodías de otra época, las de siempre y otras que llenaron mi alma de alas. La voz se quiebra al punto cuando llega una pausa. Sé que te gustaría estar próximo y sospecho en ti las lágrimas. Los recuerdos son intensos, aparecen los ecos de adolescencia, se anudan el ayer y lo llegado y en carrera atropellada... Vuelvo a notar tu ausencia.

La llamarada de los flashes congelan las sonrisas. Salida hacia la puerta del Sol, el ritual de otros años, canciones, bullicio, los viandantes asombrados. Pioneros de Padrón muestran fotos de antaño, las caras desconocidas me son ahora cercanas. Una mujer muy bella se envuelve de rojo y gualda, la tarde abrasadora nos enfila en una alargada sombra... de nuevo tu ausencia me llama.

En el sosiego del retorno, ya en pleno vuelo, bajo un rugido sordo surgieron algunas preguntas: ¿Qué ha sido de aquel niño del sollozo antiguo, aquél de la dudosa encrucijada, el de las dotes de artista, el de la pulcra mirada?

No hay respuesta: Ya sólo puedo notar tu ausencia.

José Luis Muñoz Arroyo



TORRE-FARO DE HÉRCULES

El 27 de Junio del año pasado se reparó una gran injusticia cultural (al menos por agravio comparativo) y "le dieron" un merecido título honorífico aunque bien pudiera "vivir" otros 2000 mil años sin el reconocimiento formal de lo que es y representa.

Nací a tu sombra pero pocas veces puedo estar físicamente cerca de ti. En el internado, en el extranjero, en los duros momentos de la vida, soñaba contigo porque eres -y así lo entendí siempre- la esencia coruñesa, gallega y por tanto universal.

Mi morriña reflejada en una torre-faro que a su vez alumbraba al mundo. Desde lejos, desde todos y cada uno de los rincones del mundo anticipo y cuento tus destellos, recibo tu luz...

Testigo firme y fiel desde la noche de los tiempos, como coruñés me siento portador y orgulloso de tu antiquísimo legado. Parabens!!

Enrique Gómez Torreiro



Composición-colaboración de Loli Izaga



BUZÓN DEL SOCIO

SE ESCRIBE..., SE DICE..., SE COMENTA..., SE GESTIONA...

MAYO 2011 – VIII DÍA DEL PÍNFANO

Sí, por unanimidad, se ha decidido celebrarlo en Guadalajara ya que en 2011 se cumplen los 125 años de la inauguración del Colegio de María Cristina de Aranjuez por la Reina María Cristina, motivo por el cual se propuso celebrar el VIII Día del Pínfano en Guadalajara, continuación del Colegio de Aranjuez

Animamos a todos a participar en la Fiesta, siempre el día del Pínfano es un gran momento de encuentro y celebración

ENVIAR SUGERENCIAS.- Todos aquellos que lo deseen pueden enviar sus comentarios, sugerencias, etc. por escrito o también por el "buzón del Pínfano" de nuestra página Web.

Hay que participar en todo, es la mejor manera de que nuestra Asociación se sienta viva y actual.

ACCIÓN SOCIAL

M^a Ángeles Márquez González
Teléfono: 615915057

PROGRAMA RESIDENCIAS MAYORES 2010

Habiéndose mantenido distintas conversaciones entre las personas encargadas de la Acción Social de nuestra Asociación y la Diaper respecto a la posibilidad de acceder nuestros Socios a las ventajas que disfrutaban en esta Institución las personas mayores para ocupar plazas en Residencias de Mayores concertadas, se ha conseguido mantener las mismas condiciones que le son transferidas a ellos y además que nuestras familias puedan disfrutar también de dichas ventajas.

LISTADO DE RESIDENCIAS CIVILES PARA MAYORES

IMPORTANTE: Para solicitar con precios preferentes, hay que realizar la solicitud a través de Bienestar Social del Ejército de Tierra, DIAPER -Tlfno: 914.550.606, Preguntando por la Srta. Rebeca.

RESIDENCIA: VIRGEN DE LA OLIVA TLFNO: 925.554.761
AVDA. PORTUGAL, 57 - 45290 PANTOJA (TOLEDO)

RESIDENCIA: LA BLANCA PALOMA TLFNO: 925.119.900
CTRA. MADRID KM 0.84 - 45920 LA TORRE DE ESTEBAN AMBRÁN (TOLEDO)

RESIDENCIA: JARDIN DEL TIETAR - TLFNO: 920.371.173
ARENAS DE SAN PEDRO (AVILA)

RESIDENCIA: MAGAN - TLFNO: 925. 270.349
TORREJÓN DE LA CALZADA (MADRID)

RESIDENCIA: 8ENJA - TLFNO: 918.104.150
EL ALAMO (MADRID)

RESIDENCIA: ARZOBISPO MORCILLO TLFNOS: 918479254/58 Y 918454851/52
SOTO DEL REAL (MADRID)

RESIDENCIA: LAS MERCEDES TLFNO: 913.070.176
ARAVACA (MADRID)

RESIDENCIA: EDELWEISS - TLFNO: 918.650.688
CHAPINERIA (MADRID)

RESIDENCIA: VIRGEN DE LA VEGA - TLFNO: 925.555.158
AÑOVER DEL TAJO (TOLEDO)

RESIDENCIA: NUESTRA SEÑORA DEL PILAR - TLFNO: 918.406.861
ALPEDRETE (MADRID)

RESIDENCIA: CENTRO SOCIO SANITARIO EL ESPINAR - TLFNO: 921.182.470
EL ESPINAR (SEGOVIA)

RESIDENCIA: VIGOR - TLFNO: 918.536.249
PASEO DE LA ERMITA. 51 BECERRIL DE LA SIERRA (MADRID)

EL SUEÑO DE TODA UNA VIDA

Por Carlos Piserra Velasco. Miembro de AHE

El pasado día 3 de octubre de 2009 nuestro Decano, D. Luis Fernández Rodríguez, vio cumplido su deseo de jurar bandera. Había nacido el 24 de julio de 1911 en Salamanca, y al fallecer su padre ingresó con 11 años en el Colegio que el Arma de Caballería tenía para sus huérfanos en Valladolid. Cursó sus estudios de bachillerato y la carrera de Medicina, solicitando prorroga para incorporarse al servicio militar hasta obtener el título de médico. Se truncan sus proyectos al sorprenderle la guerra civil durante sus vacaciones en Zamora en julio de 1936, a falta de un curso para terminar la carrera. No lo duda un instante e inmediatamente se presenta como voluntario en el Regimiento de Infantería Toledo núm. 35, llamado "El Profetizado", de guarnición en Zamora, durmiendo en el cuartel el mismo día de su alistamiento. Tenía 25 años y ejerció como Auxiliar de enfermería durante casi todo el tiempo que duró la contienda. En enero de 1939 se presenta a los exámenes convocados en la Universidad de Valladolid, finalizando brillantemente la carrera de medicina, obteniendo el título de médico, la graduación de alférez, y pasaporte para el frente del Tajo a punto de terminar la guerra. Continuó durante algún tiempo prestando sus servicios al ejército hasta alcanzar el grado de Capitán. Se licencia en el año 1942 incorporándose como médico a la vida civil, y por esos avatares de la vida, sin haber jurado bandera.

Transcurre su vida de médico como cualquier ciudadano entregado a su profesión y la familia hasta que le llega la hora del retiro, viendo discurrir el tiempo entregado al estudio y a sus recuerdos entre Zamora y Alicante. Asistió, con 92 años, a la Primera Asamblea General de la A.H.E., celebrada en Málaga el día 4 de octubre de 2003, siendo su presencia ovacionada con fuertes aplausos y más tarde distinguido con el título de "Decano de la Asociación".

Para que estuviera bien atendido y tenerle más cerca, su familia decidió recientemente traerle a Madrid, encontrándose actualmente en la Residencia Los Robles Gerhoteles de la capital, en donde, casualidades de la vida, se le presentaría la oportunidad de realizar el sueño de toda su vida: jurar bandera. Gracias a las gestiones realizadas por el personal de la Residencia, logró ser admitido para formular juramento a la bandera conjuntamente con el personal recientemente ingresado en la Guardia Real.

El Acto se celebró el 3 de octubre de 2009 en el Cuartel del Rey, en el Palacio del Pardo y en presencia de S.M. la Reina. Luis juró bandera conjuntamente con los guardias jóvenes, aflorando a sus ojos gruesos lagrimones al ver cumplido el sueño de toda su vida. Después, en compañía de un familiar acudió a la recepción que les ofreció D^a Sofía a todos los que habían participado en la jura. La Asociación tuvo conocimiento del proyectado acto a finales del mes de septiembre, tomando el Secretario inmediatamente contacto con el portavoz de la Casa Real, pero desgraciadamente ya estaba cubierto el cupo de invitaciones, por lo que no pudo asistir ningún miembro de la Asociación. En cambio si pudieron asistir sus hijos y el Director de la Residencia, arrojando en todo momento a Luis, aunque a cierta distancia debido a las fuertes medidas de seguridad.



Así fue como Luis Fernández Rodríguez, a sus 98 años de edad vio cumplido el sueño de toda una vida. La Asociación se suma a ese sueño, y desde lo más profundo de nuestros corazones, exclamamos todos a una:

¡Enhorabuena Luis, estamos seguros que jamás olvidarás ese día!

PÍNFANOS EN EL RECUERDO

Queremos desde estas páginas hacer presentes a los pínfanos, compañeros y amigos, y que partieron de esta vida y la Asociación ha tenido conocimiento:

FRANCISCO LÓPEZ RODRÍGUEZ (Pepete)

PEDRO CORDERO HURTADO

JOSÉ LUIS ECHEVERRÍA CABRERO

ENRIQUE ANTONIO MONTERO MARTINEZ

BERNARDO POU JORGE

ENRIQUE HUERTAS MOLPECERES

JUAN UROSA SALCEDO

MANUEL GARCÍA BUJ

M^a ISABEL LÓPEZ-GUASCH MURO, socia colaboradora esposa de Antonio Alba Rojas

FRANCISCO CID ESCOBAR

ANTONIO CARMONA APARICIO

RAFAEL BARRUTIA SALVO

FRANCISCO ARDERIUS GONZÁLEZ

JOSÉ ANTONIO LEARDY ANTOLÍN

FERNANDO TORRES BRAVO

JESÚS AREÑAS AZCARRAGA

MARCO ANTONIO TEJERA DEL POZO

DESCANSEN EN PAZ

SEMBLANZA DE DON DAVID



DON DAVID DE FRANCISCO ALLENDE

falleció en Madrid

el nueve de Noviembre de 2009

a los noventa y cuatro años de edad.

Entregó su vida a la docencia, la Institución del Divino Maestro
y a los Huérfanos del Ejército

PRESIDENTE DEL CONSEJO RECTOR DE LA INSTITUCIÓN DEL DIVINO MAESTRO

MIEMBRO DE LA JUNTA PROVISIONAL DE LA INSTITUCIÓN DEL DIVINO MAESTRO

INSPECTOR GENERAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA

INSPECTOR CENTRAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA

INSPECTOR JEFE DE ENSEÑANZA PRIMARIA DE MADRID

INSPECTOR DE ENSEÑANZA PRIMARIA

**DIRECTOR DE LOS COLEGIOS DE
"SANTIAGO" Y LA "INMACULADA" DEL
PATRONATO DE HUÉRFANOS DE OFICIALES DEL EJÉRCITO**

LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

MAESTRO NACIONAL

SEMBLANZA PROFESIONAL: LA INSTITUCIÓN DEL DIVINO MAESTRO Y LA DOCENCIA, SUS DOS VOCACIONES

David de Francisco Allende, siempre para nosotros Don David, nace el 10 de Noviembre de 1914 en Celorio, Concejo de Villaviciosa, en el Principado de Asturias. Hijo de Maestros, es el segundo de cuatro hermanos. En 1928 viene a estudiar a Madrid, a la Institución del Divino Maestro, habiendo llegado un año antes su hermano Miguel (q.e.p.d.). Forma parte de la segunda promoción de estudiantes de Magisterio (la casa abría sus puertas por primera vez en Octubre de 1926).

Al concluir sus estudios empieza la carrera de Pedagogía, compaginándola con el cargo de secretario de Don Manuel Cuesta del Muro (q.e.p.d.), en estos años, administrador de la Institución, obteniendo la Licenciatura después de la guerra civil, a principios de los años 40.

En 1940 es nombrado Don Manuel director de la Institución y en 1942 designa a Don David para dirigir el colegio de la Inmaculada de la calle López de Hoyos de Madrid. En 1945 le nombra director del colegio Santiago de Carabanchel Bajo. Ambos colegios, La Inmaculada y Santiago, pertenecientes al Patronato de Huérfanos de Oficiales del Ejército y gestionados por la Institución. Ni que decir tiene, que Don David era la persona más cercana a Don Manuel y gozaba de su absoluta confianza.

Por esos años prepara las oposiciones al Cuerpo de Inspectores de Enseñanza Primaria, superándolas en el año 1946 con el nº 5 de su promoción. Durante un largo período hace compatible su trabajo en el Ministerio de Educación con la dirección del colegio de Santiago, hasta que los sucesivos nombramientos (Inspector Jefe de Madrid, Inspector Central de Enseñanza Primaria, Inspector General de Educación, etc.) le impiden seguir con las dos tareas y le sustituye en el cargo del Colegio de Carabanchel Don Lorenzo López Jorge (q.e.p.d.), también institucionista. Él, sigue vinculado a todas las Obras patrocinadas por la Institución y asesorando en todo momento a Don Manuel.

Preocupado Don Manuel por el futuro de la Institución, y consultados los antiguos alumnos que asistían a las jornadas de convivencia dominicales, a finales de los años sesenta, acuerdan, previa consulta al Patrono, votar entre ellos y demás Institucionistas de toda España, una Junta Directiva que pudiera asesorar a Don Manuel y coger el testigo a su fallecimiento. De ahí salen seis personas, tres de promociones anteriores a la guerra civil, entre las cuales se encuentra Don David, y tres de promociones posteriores, que formarían la referida Junta Provisional. Comunicado todo lo anterior al Arzobispado de Madrid, duerme el sueño de los justos hasta el fallecimiento de Don Manuel, hecho que acaece el cinco de abril de 1972.

El Excmo. Sr. Cardenal D. Vicente Enrique y Tarancón, Arzobispo de Madrid, decide convertir a la Junta Provisional en Consejo Rector de la Institución del Divino Maestro y Presidente de la misma a Don David, hecho que ocurre en Julio de 1972. Desempeña este puesto de Presidente del Consejo Rector durante veinticinco años, hasta que, debido a una nueva Ley de Fundaciones que exige adaptar los Estatutos de la Institución al nuevo Reglamento, el actual Señor Cardenal de Madrid, Don Antonio María Rouco Varela entiende que es mejor crear una nueva Fundación Canónica, la Fundación Pía Autónoma Virgen de la Almudena, y absorber a la Institución.

Durante más de estos doce años, desde el traspaso de poderes al Patronato de la nueva Fundación, hasta su fallecimiento el pasado nueve de Noviembre, Don David ha estado muy pendiente de la Institución y su futuro.

SEMBLANZA HUMANA: UNA INGENTE TALLA MORAL AL SERVICIO DE LOS DEMÁS Y DE LOS PÍNFANOS

Recordar a Don David es hablar de su sobriedad, de su rectitud, de su sencillez, de su seriedad, de su ingenio, de su sentido del humor, de su honradez a carta cabal, de su hombría de bien, de su permanente huída de homenajes y reconocimientos personales. Todo esto, una talla moral ingente, es decir muy poco para de lo mucho que fue y significó para los que le conocimos.

Todos aquellos que hemos pasado por el Colegio de Santiago y la Inmaculada hemos de dejar constancia de su gran personalidad y su marcada vocación por la docencia de la que hizo su

principal y casi exclusiva pasión, además de su familia. Su carácter sobrio y fuerte algunas veces, escondía un gran amor por los Pírfanos, a los que quiso servir y educar en la rectitud y en los valores personales, morales y sociales, que hoy le agradecemos desde aquí. Fue para todos un auténtico padre, que a nadie excluyó y que a todos quería por igual.

Decíamos no hace mucho tiempo en nuestro obituario referido al fallecimiento de Don David, que "nadie muere si permanece en nuestra memoria" y hoy, seguro, la memoria de cientos, miles quizá, de alumnos de los dos Colegios de Huérfanos del Ejército en los que él nos dejó su impronta, Don David no ha muerto. Le recordamos con, permítasenos por una sola vez, el apodo cariñoso con el que osábamos llamarle, "EL WILLY", que forma parte también de nuestra memoria individual y próxima de un hombre recto, enhiesto, exigente, justo, compasivo y padre de quienes no lo teníamos, que gobernaba carencias cotidianas y forjaba duros y templados ciudadanos, capaces, después de muchos años de haber sorteado toda clase de avatares, de permanecer fieles al recuerdo de sus mayores, una patria común y el orgullo de ser españoles.

"Don David", ha fallecido a la avanzada edad de 94 años, a falta de un sólo día para cumplir 95, conservando una extraordinaria lucidez hasta casi los últimos momentos, testimonio que dan aquellos de entre nosotros que le visitaron no hace mucho tiempo antes de su fallecimiento, salvo la queja de que sus piernas ya no acompañaban en lo que era su afán de mantener una mayor actividad y servicio a los demás. Tampoco debe ser coincidencia que su fallecimiento haya sido el día 9, festividad de la madrileñísima Virgen de la Almudena.

Desde la ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO deseamos hacer llegar a su familia y amigos nuestras condolencias más sinceras, al tiempo que dejar público testimonio de nuestro sincero agradecimiento por su labor y dedicación a todos nosotros. DESCANSE EN PAZ

Por Enrique Villarino. Agosto, 2010

Nota de PD/ Esta semblanza ha sido redactada a partir del díptico editado con motivo de la Misa Funeral celebrada el 19 de Noviembre de 2009 en Madrid, y del obituario publicado en el Blog de los Pírfanos. J.E.V.V.

DELEGACIONES

REUNIÓN EN VALENCIA

Siempre hemos hecho las reuniones alrededor del día de La Inmaculada, y que yo recuerde hará la friolera de 35 años o más que acudo al acontecimiento, creo que tanta antigüedad ha dado mucha solera a mi tierra y vienen pírfanos y pírfanas de todas las partes de España, a las que es un placer hacerles la estancia agradable. Este año han sido los días 28 y 29 de Noviembre para no coincidir con el puente de La Inmaculada y con los primeros viajeros que llegaron ya nos juntamos a charlar y a comer, para luego de un pequeño descanso volvernos a ver por la noche con la segunda tongada de más compañeros, tengo que decir que éste año la asistencia de pírfanas ha sido muy grande y el jolgorio también, y el 29 domingo a la Iglesia castrense y a la comida ya acudió el resto abundante de pírfanos, las horas como siempre han pasado volando, pero la alegría, la ilusión, el compañerismo y el entendimiento entre todos es algo que queda grabado en el corazón.

José Ángel Carmona

TERCERA ASAMBLEA DE PÍRFANOS DE NAVARRA Y LA RIOJA

A solicitud del compañero pírfano Pedro Esteban, Delegado de La Rioja-Navarra de nuestra Asociación de Huérfanos del Ejército, cogemos en sentido figurado y como hacíamos antiguamente papel y bolígrafo (hoy el ordenador), e intentamos la narración de un modo somero de un "magnífico evento", tal como siempre es "cualquiera de la Reuniones de Pírfanos", que en esta ocasión se trataba de la anual y tercera Asamblea de Navarra y La Rioja, a celebrar en la monumental localidad Navarra de Estella; extraordinario acierto en la elección ya que esta preciosa villa se encuentra justamente a mitad de kilómetros y por ello de recorrido entre Pamplona y Logroño, y parada obligatoria del famoso Camino de Santiago.

Los pírfanos, y es verdad, somos o formamos "familia". No tenemos parentesco de consanguinidad; pero en su día compartimos comedor, aulas, dormitorios... etc. y a veces tuvimos incluso mas vivencias y roces que con cualquier auténtico hermano, y cada cual nos rodeamos a lo largo de aquellos años de internado de unos cuantos compañeros, amigos íntimos, "tu grupo", a los que llegamos a apreciar y querer como a un hermano de verdad, y que jamás lo olvidamos en el

transcurso de nuestras vidas; y cuando tenemos la suerte de encontrarnos (muchas veces gracias a estas reuniones), es una de las grandes alegrías y satisfacciones que la VIDA y sobretodo el TODOPODEROSO, nos regala y concede.

A pesar de la dichosa gripe A (supongo que nosotros los pínfanos tenemos que estar inmunes a muchas enfermedades), nos reunimos 32 personas; veinte procedentes de La Rioja y doce de Navarra. De ellas dieciocho eran del sexo débil (es mentira, ellas son las fuertes y vigorosas) y doce varones.

El programa fue el siguiente: (14 de noviembre 2009)

Sesión de mañana:

- 1.-Llegada sobre las 10,30 y visita al Monasterio de Irache.
- 2.-Visita guiada de Bodegas Irache, Museo y Fuente del vino
- 3.-Celebración de la Eucaristía.

Mediodía: Comida en el restaurante del Hotel Irache.

Tarde: Visita guiada del casco antiguo de Estella y visita a la Basílica Nuestra Señora del Puy y regreso.

Hemos indicado al inicio que deseábamos ser breves, pero es imposible dejar en el tintero ciertos detalles.

Un fuerte abrazo y aplauso a los organizadores, (Pedro Esteban y Alba Rojas), pues todo salió de maravilla, y como no debía ni podía ser de otro modo.

La visita al Monasterio de Irache de estilo románico del siglo XI, nos fue explicada paso a paso por el Sacerdote encargado de tal monumento, Don Víctor Merino (escolapio), un señor cura como Dios manda, que se interesó vivamente por el significado de la palabra PINFANO (que el desconocía). Nos ofició la Santa Misa y nos acompañó hasta después de la comida.

La visita guiada a las famosas bodegas del mismo nombre, igualmente estuvo verdaderamente extraordinaria, pues tuvimos el privilegio de ser enseñada y explicada sin olvidarse de un solo rincón, nada menos que por su verdadero dueño, Don Jesús Esteban Arteaga, que a pesar de sus 76 años y convaleciente de reciente y grave operación, tuvo la amabilidad y el detalle de acompañarnos en todo momento.

Las Bodegas Irache, una de las más antiguas de Navarra, a los pies del celebre Montejoyra, el año 1.979 y en la localidad francesa de Burdeos, compitió con otros cinco mil vinos procedente del resto del mundo, presentando una cosecha del año 1.974 y consiguió la medalla de oro, dándose la coincidencia que el segundo premio fue concedido a La Rioja.



Perteneciente a este mismo complejo, visitamos el precioso Museo del vino, que entre mil maravillas, nos llamó la atención unas lámparas todas adornadas con botellas llenas de ese delicioso líquido, y a continuación una Fuente que emanaba vino gratuito para todo aquel que deseara degustarlo.

La comida en el Hotel Irache, consistió en unos entrantes de la región, una succulenta paella de mariscos y de segundo el plato típico de Estella: el gorrín asado, pastel y cafés, todo ello acompañado con esos exquisitos vinos de la bodega citada, un reserva de 2004, vino calificado como "excelente"

Si esta sesión de la mañana fue maravillosa y con un tiempo que quiso regalarnos buena temperatura y buen sol, la tarde no quedó atrás, pues la visita guiada de Estella (le llaman la Toledo del Norte), además de extraordinaria sería bien largo relatar por los numerosos monumentos e importantes obras de arte que engalanan y le dan fama a esta ciudad y a esta famosa Navarra.

Pediremos a Dios, que podamos asistir a otras muchas reuniones de Pínfanos, bien las Nacionales o Regionales, para que nos vayamos viendo para abrazarnos y recordar con gran cariño nuestros años de pinfanato y aquellos inolvidables también años de maravillosa y espléndida juventud.

COMIDA NAVIDEÑA EN MADRID

Con más de un mes de antelación Mariángeles y Zabo habían anunciado vía mensaje, que el 18 de Diciembre, se celebraría la comida de Navidad en Madrid.

Aún resonaban las risas y chistes del 9-09-09 en aquel comedor del Restaurante El Molinón elegido para tal evento, cuando de nuevo volvíamos a ocupar sus mesas para una reunión de Pífanos con motivo de estas fiestas. Bien es cierto que muchos de los que concurrieron en Septiembre, no estaban en esta ocasión, pues las fechas incluidas por la distancia, les impedía desplazarse a los Madriles, así, Merce y Zoyo, Enrique, Maritere, su prima Toñi de Moya acompañadas de Cova García, vallisoletanas de pro, no acudieron en esta ocasión. Tampoco estuvieron Lourdes y José Luis, ni Luis Lama y Mariángeles, ni Pandu y Carmen, ni Pepín y Ana Rosa, ni el cántabro Lino Espino a quienes eché de menos por lo entrañables que son todos y por la gracia que tienen algunos amenizando las reuniones, ni tampoco pudo acudir Carlos Arozena, nuestro Lapín a quien tengo especial cariño.

Amaneció el 18 de Diciembre, Ntra. Sra. de la Esperanza, a la que tengo devoción especial a pesar de no ser trianera, y yo me desperté con la ilusión casi del día de mi Primera Comunión. Era día de trabajo, aunque estaban próximas las fiestas y ese sonar del despertador, no me fue tan antipático como de costumbre.

Aunque día frío para esta ocasión no me puse pantalones y chaqueta a juego, indumentos que suelo llevar a la oficina, ahora pensé que estaría mejor con algo que significase la alegría de celebrar algo tan importante.

La mañana en la oficina fue casi sin trabajo, la crisis influye hasta en el despacho de oficios y escrituras, y como era viernes, a las dos cogí el autobús circular y me encaminé al restaurante donde encontrarme con mis amigos.

Al llegar ya había varios en la barra y muy sonriente Zabitín me saludó con la cordialidad que siempre tiene. Luego llegó Mariángeles y Curro, Ana M^a Huertas, quien nos enseñó una bandeja de plata con una dedicatoria de sus jefes y compañeros del Patronato de Huérfanos que le habían regalado por su jubilación.

Llegó Navita, tan guapa y vivaz como siempre, Lucas de Mingo, el médico, esta vez sin su mujer Alicia, que no asistió por motivos laborales y así poco a poco llenamos el comedor, que se componía de cinco mesas corridas.

La animación crecía por momentos, la alegría de ver a Paula la mujer de Nacho Goytre, siempre le acompañó y ahora que él nos dejó, no se pierde ni un evento pinfanil, y este verano hasta asistió a Santiaguíño.



Mariángeles Márquez, me aviso de que en la mesa detrás de la nuestra, estaban Conchi Criado y su hermana Maite. Dejé las fabes en la mesa, y me levanté con premura para ir a saludarlas.

Estaban guapísimas, parecían aquellas crías del colegio a las que hacía más de 45 años que no veía. Le hizo mucha gracia a Conquita Criado el que me acordase de cuando ella nos amenizaba con su voz en el salón de actos de M^a Cristina, cantando aquella canción de "La tabernera del Puerto" de Pablo Sorozabal que decía... En un país de fábula vivía un viejo artista, que con su flauta mágica... Nos prometió que en la próxima reunión nos la cantaría de nuevo.

La comida era rica, rica, las fabes, estaban como para cantar asturianadas y el pescado relleno de centollo, para mojar pan y no terminar. Curro, el marido de Mariángeles nos llenaba las copas del riquísimo Rioja, y el intercambio de anécdotas, risas y alegría, fue creciendo por momentos.

El pastel de hojaldre, ya casi no podía ocupar más sitio en nuestro cuerpo, pero, tenía un aspecto tan de "ambrosías de los dioses", que no se podía dejar en el plato. Así que dimos buena cuenta de él.

La velada transcurrió sin darnos cuenta de que eran casi las siete de la tarde y algunos tenían que ir al Bajo al funeral de Don David de Francisco, otros a citas navideñas o incluso hubo quien tenía cena de Navidad esa noche.

Mariángeles, Curro, Ana M^a Huertas, Gena y su simpático marido Juan, que ya es también un asiduo a los encuentros, así como Mila y Zabo, nos despedimos en la puerta del Molinón, más

contentos de lo vivido, que feliz puede estar el Sporting de Gijón, en el campo del mismo nombre, habiendo ganado al Real Oviedo.

Mª del Carmen Castro (Tachia9)

COMIDA NAVIDEÑA EN GRANADA

En un lugar de la Mancha... Ay, me equivoqué!... si no soy Cervantes ¿en qué estaría pensando?...ya lo sé, en las manchas que más de uno nos llevamos de recuerdo en nuestras "pinfanadas" y es que entre besos, achuchones y brindis, es natural ¿verdad, amigos?

Quiero contaros nuestra animada comida el 11/12/ 09 que fue de lo más simpática y familiar que os podéis imaginar, a pesar de que hubo poca asistencia debido a que la celebramos en viernes y muchos tenían trabajo.

Ante todo queremos felicitar de corazón y con todo nuestro cariño a nuestro simpático Presidente Luis Mengual y al Delegado Antonio Povedano que como, en años anteriores, pusieron gran interés y mucho trabajo en hacernos pasar un buen día, buscándonos uno de los mejores sitios de Granada.

No pudo ser en la Residencia Militar "Los Mondragones" y en los hoteles, no era posible servirnos en sábado, por estos motivos hubo que celebrarla en viernes y, debido al trabajo de muchos, fuimos poquitos pero muy animados. Los Pínfanos de buena voluntad y verdadero entusiasmo Pinfanil se las arreglaron para no faltar.

Muchas gracias, Matilde, tú tienes mucho mérito porque trabajaste y conseguiste llegar a tiempo, aunque eres consorte y no pínfana. También damos las gracias a Vicente Barranco, el matrimonio que vino de Almería; damos también las gracias a dos jóvenes que vinieron; Eva también había trabajado. ¿Cómo olvidarnos del nuevo pínfano García Olmedo? Así mismo nuestros queridos primos Alfonso, Concha y Carmen (que llegó expresamente de Sevilla) invitados por nosotras porque también pertenecen a la familia militar. Salieron emocionados y muy impactados al ver que formamos una auténtica familia, unidos por el cariño, los buenos sentimientos, que tan firmemente adquirimos y conservamos, de los colegios por donde pasamos.

Mi gran alegría fue la sorpresa al ver entre nosotros al matrimonio Vega. José Luis fue mi Presidente en Melilla; ahora reside en Granada y es Presidente de los Veteranos.

Como siempre, empezó el acto con las elocuentes y simpáticas palabras de Luis y a continuación García Olmedo se presentó, nos habló también y llegó a emocionarse recordando la acogida de todos, y la amabilidad y simpatía de nuestro Secretario Jesús Ansedes.

No pudo faltar el cordial saludo de José Luis Vega que nos hizo reír recordando los colegios, las "carillas" que nos sabían a jamón y los bocadillos de atún o mortadela pero, sobre todo, el cariño, compañerismo y el recuerdo de amigos y compañeros que nos marcaron para siempre y nunca olvidaremos. Fue una experiencia única.

El hotel era elegantísimo, de los mejores y más céntricos de Granada. Ocupamos una mesa larga y nos pudimos ver todos de frente. Las mesas adornadísimas con preciosos manteles y flores. Los camareros se esmeraron en atendernos de tal manera que parecía una boda de postín y nos obsequiaron con un número de lotería a todos.

Se organizó una rifa. Un utensilio de cocinar magnífico. Les tocó al matrimonio de Almería que se lo regaló a Piluca; son simpatiquísimos.

Al final, cantamos todos "Pinfanito español", "Se van los pinfanitos" y un villancico que inventamos nosotras, y la prima más joven que vino de Sevilla nos hizo una sesión de risoterapia con unos tanguillos inventados por ella. Ya es una más en la Asociación. Se apuntó enseguida.

Llegó el momento de la despedida y ahora la mía. Creo que ya os lo he contado todo. Un abrazo muy fuerte de estas dos Pínfanas Eméritas que os quieren una "jartá"

Piluca y Encarnita Sáinz Cantero

UNO DE LOS MUCHOS ENCUENTROS QUE SE TIENEN EN ZARAGOZA

"El pasado día 22 de Junio, tuvo lugar una comida de hermandad, la última antes de las vacaciones de verano, de los pínfanos zaragozanos". El evento reunió a cerca de cuarenta compañeros que, entre otras cosas degustaron una buenas judías a la vinagreta y un estofado de ternera, recuerdo de aquellos pitracos choetanos.

Entre charlas y manduca el tiempo transcurrió rápido y al final, aparte del brindis, se expuso el deseo de pasar un buen verano y realizar la próxima allá por el mes de Septiembre. Así sea"

Lucas Remírez (Zerimer)

COMIDA EN VALLADOLID

Amaneció con un sol esplendido y yo estaba muy contenta, me tenía que poner las pilas para dejar las cosas en orden y la comida preparada porque yo no comía en casa.

Me esperaban quince amigos, quince compañeros de fatigas, quince hermanos, para compartir unas horas y un almuerzo en el que había puesto mucha ilusión.

Poco después de la una ya estaba en la terraza donde habíamos quedado, allí me encontré con Covadonga , Rosa y Asunción , enseguida se nos unió Juanate y un poco más tarde Mercedes, quien a modo de "excusa" nos comentó que solo hay algo más importante que los amigos, para una abuela, los nietos...y empezado a compartir la primera birra.

Se acercaba la hora de la comida y nos pusimos en marcha hacia el restaurante, un cortito y delicioso paseo por Filipinos nos acercó al Paseo de Zorrilla, allí recogimos a Toñi que salía de trabajar y a Charo, ya solo quedaba cruzar y caminar un poquito más para unirnos al resto, llegamos a tiempo, con los cinco minutos de antelación por aquello de la cortesía, pero siempre hay quien llega antes y ya nos estaban esperando.

Creo que fue un acierto elegir ese Restaurante, a pesar de tener el precio concertado, nos ofrecieron para elegir menú, una lista más extensa que la de algunas Cartas y a la hora de los postres una amable camarera, de memoria notable, nos recitó otra retahíla de "golostradas" que habrían hecho la delicia del paladar más exquisito. En fin comimos bien y algunas bebimos todo lo que estaba a nuestro alcance, pero sin perder un ápice de dignidad que para eso los pínfanos somos gente recia.

Como curiosidad diré que a la hora de los postres se acercó a la mesa una joven, conocida de Toñi, y nos dijo: Me dais envidia, a lo que contestó muy resuelta Toñi - ¿Verdad, que sí? - Creo que la quiso decir: ni te lo imaginas.

Se acabó la comida, caminamos hasta la Plaza de Zorrilla y allí nos dejaron, J.María y Teresa, Magdalena y Miguel Ángel, los demás pudimos compartir todavía un par de horitas en una terraza del campo Grande. Y sin remedio llegó la hora de las despedidas, todavía nos acercamos a la estación para asegurarnos de que se iban, palabras textuales de Toñi, Merche, Zoyo y Juanate, la verdad es que nos daba pena dar por finalizado el encuentro. Se me hizo muy corto pero disfruté cada minuto.



Maritere Moya

SOCIOS

Ya somos **804** los Socios que estamos inscritos en la Asociación, si queremos que nuestra Asociación sea fuerte y poder realizar gran número de acciones, tanto de tipo social como cultural y de ocio, necesitamos que te inscribas como Socio Protector con todos los derechos que los Estatutos establecen.

Si eres **Socio Numerario**, te invitamos a que colabores económicamente con 30,00 € anuales y pases a ser **Socio Protector**, para ello te adjuntamos en este Boletín, una hoja de Inscripción y una domiciliación bancaria que podrás rellenar tu personalmente o entregar a algún Pínfano que conozcas y no sepa que existimos para que la rellene y envíe a: Secretario:

JESÚS ANSEDES MOURONTE

Andrés Torrejón, 18 6º A.

28014 – MADRID

En la Web, se puede imprimir desde el Menú en " Alta Socios"

LOS NUEVOS SOCIOS HAN DE ACOMPAÑAR UNA FOTO TAMAÑO CARNET A LA SOLICITUD.

TIENDA



Pinfanitos – 35,00 € c/u.



Precio Pin Cristino 5,00 €

LIBRO DEL COLEGIO DE LAS MERCEDES



Donativo 25,00 €



ASOCIACIÓN DE HUÉRFANOS DEL EJÉRCITO

Sede Social: Plaza Dr. Martín Lagos, 2-1º D

18005 GRANADA

C.I.F. N° G - 53797197

Correo E : ah@pinfanos.net

Web: <http://www.pinfanos.net>
